



**INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA**  
**CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES**

Plutarco Cisneros Andrade

EL INSTITUTO OTAVALEÑO  
DE ANTROPOLOGIA  
I.O.A.

**FLACSO - Biblioteca**

**Un caso en el contexto  
cultural ecuatoriano.**

**Sus aportes al desarrollo de la  
Antropología contemporánea.**

Primera Edición: 1992  
©Plutarco Cisneros Andrade

**IOA**

**INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA**  
**CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES**

Publicación del Instituto Otavaleño de Antropología  
Dirección: Casilla Postal 10-02-1478  
Otavalo-Ecuador

**El Instituto Otavaleño de Antropología se complace en presentar un libro de gran contenido cultural e histórico, fruto de la vivencia institucional de Dn. Plutarco Cisneros Andrade y que recoge la política cultural implementada por el IOA bajo su orientación, mientras desempeñó las funciones de Director General de la Entidad (1966-1984).**

**Otavaló, abril de 1992**

**Lic. Edwin Narváez R.,  
DIRECTOR GENERAL.**

# INDICE

## PROLOGO

Fernando Tinajero

i

## INTRODUCCION

1

## PRIMERA PARTE

- \* Los Orígenes del Instituto Otavaleño de Antropología. 7
- \* Presencia del Instituto Otavaleño de Antropología en el ámbito cultural ecuatoriano 15
- \* El IOA durante la década del 70 y la elaboración de sus contextos teóricos. 17
- \* Primer Contexto: Esquema teórico referencial. 17
- \* Segundo Contexto: El equipo interdisciplinario para la investigación. 23

* Organización interna para la investigación: las Unidades de Apoyo.	31
* Contribución del IOA al desarrollo de la Antropología Científica contemporánea.	35
* La Colección Pendoneros.	41
* Las empresas culturales en el Ecuador: El Proyecto editorial "Gallocapitán" del Instituto Otavaleño de Antropología.	49
* La Política Cultural y el IOA.	55
* Consideraciones finales.	59
* Bibliografía.	67

## **SEGUNDA PARTE**

### **ANEXO No. 1:**

* Publicaciones especializadas del IOA.	72
---	----

### **ANEXO No. 2:**

* Otras publicaciones del IOA.	85
--------------------------------	----

### **ANEXO No. 3:**

* Investigaciones realizadas en el IOA, directamente, en convenio o por asociación.	89
---	----

### **ANEXO No. 4:**

\* Programa de Becarios Internacionales (Convenio IOA-IECE).



# **PROLOGO**

**Fernando Tinajero**

Cuando conocí a Plutarco Cisneros, él era un joven que se encontraba cursando su último año de bachillerato. Poco dado a desperdiciar palabras, su aspecto adusto y reconcentrado me llevó a ver en él un empaque de pensador o de maestro, y quizá por eso me hice responsable de que sus primeros pasos en los estudios superiores siguieran la equivocada ruta de la filosofía. Fue Paulo de Carvalho Neto quien corrigió el error, descubriendo ante los ojos de Plutarco los vericuetos fascinantes del folklore; pero ni Paulo ni yo pudimos imaginar entonces que detrás de esa figura de magro intelectual meditativo se escondía el dinámico espíritu de un constructor. No. Eso es lo que Plutarco fue descubriendo por sí mismo, a partir del día en que se formó la insólita resolución de fundar un instituto dedicado a la antropología.

Lo que había detrás de semejante propósito es algo muy complejo que no pretendo desentrañar en estas líneas. Acaso el mismo Plutarco, embebido siempre en la acción, tampoco ha querido nunca aclararse las motivaciones que tuvo en esos años. Supongo que en ellas debe haber un poco del deseo de demostrar a sus coterráneos de cuánto era capaz (y de cuánto podrían ser capaces ellos mismos si obedecieran algo menos a la prudencia y algo más a la

imaginación), pero también, y sobre todo, la convicción de que los postulados del movimiento cultural de los sesenta necesitaba, para cumplirse, algo mucho más concreto que las palabras. No descarto tampoco que en su ánimo haya pesado una noble tradición otavaleña, representada por nombres pioneros (como los de Aníbal Buitrón o de Gonzalo Rubio Orbe), pero cualesquiera que hayan sido sus móviles profundos o inconscientes, el hecho es que Plutarco decidió su vida para siempre en aquel día en que resolvió transformar en acción práctica aquello que los intelectuales del movimiento quiteño, agrupados en torno a los Tzántzicos, no pasábamos de proclamar como vaga aspiración para el futuro.

Para decirlo en pocas palabras, el movimiento cultural y político de los años sesenta se articuló a partir de una general necesidad de cambio, y giró en torno a dos postulados que parecían excluyentes: negar el pasado-recuperar el pasado. Vistos en su verdadera perspectiva, sin embargo, aquellos postulados no eran excluyentes sino complementarios: se trataba de rechazar la inautenticidad de una historia que había sido falseada en los textos "patrióticos" producidos por la vieja "aristocracia" decadente y confirmados por una burguesía mostrenca que no acababa de nacer, con el propósito de recuperar el verdadero pasado, que no podía encontrarse en la historia de unos cuantos héroes reales o ficticios, sino en el doloroso movimiento temporal de un pueblo que ha marchado en busca de sí mismo a partir del día en que le robaron la mitad del alma.

Tales postulados exigían, como es obvio, una revisión minuciosa de nuestra historia desde una nueva conciencia de la realidad y en función de la ya nombrada necesidad de cambio. Los tiempos, sin embargo, no estaban para la reflexión ni para el estudio: eran, como se suele decir, tiempos de crisis o, para usar un título famoso de esos tiempos, tiempos de ira y esperanza. La Revolución parecía ser el norte inevitable y ante ellas era preciso sacrificarlo todo. Lo que entonces ocurrió, lo que fue ocurriendo al ritmo de las espectaculares transformaciones mundiales de esos años, es cosa de la que no puedo ocuparme en estas cuartillas: aun que creo que aún me queda mucho que escribir al respecto. algo

he tratado de eso en otros lugares. Lo que aquí interesa es la obra de Plutarco Cisneros, y sobre ella hay que decir que fue el resultado de una extraña lucidez cuyo alcance sólo ahora puede ser debidamente apreciado. Apartándose del movimiento general que, para realizar sus postulados había elegido las contradictorias rutas de la poesía, él entendió que el cambio tan urgente que estaba y está reclamando nuestra sociedad debía y deber ser el fruto de un conocimiento de sus meandros más profundos. Y sin que ni él ni ninguno de los integrantes de su grupo tuvieran ninguna especialización académica en la materia, se propuso crear un instituto de antropología.

Cuando me lo dijo, creí que estaba loco. ¿Sabía él que era un instituto? Sí, lo sabía: su instituto eran él y su sueño; para llenar las formalidades de la ley, eran también unos cuantos muchachos de la jorga otavaleña de esos tiempos, entre quienes era más frecuente la vocación por el teatro, más a tono con la tendencia que predominaba por entonces.

Y aunque nadie lo hubiera creído, acabó organizando su instituto. Le consiguió un albergue provisorio en una casa que le cedió el Municipio de Otavalo, y convenció a varios curiosos del pasado otavaleño que le prestaron algunos de los cacharros prehistóricos de sus propias colecciones para formar un simulacro de museo. El Instituto (hay que designarlo ya con mayúscula) sesionaba, hacía planes, redactaba peticiones. El Instituto sobre todo soñaba sueños de grandeza. Y para que la idea de que él estaba loco se fuera borrando de la cabeza de todos, al cabo de poco tiempo, sin tener ningún recurso ni personal ni institucional, consiguió terrenos y empezó a trazar con la ayuda de un arquitecto los planos de un edificio monumental. Pero lejos de borrarse la idea que quería borrar, en muchos (e incluso en mí mismo) ella se hacía más evidente. Pero a él no le importaba. Y un buen día sorprendió a su ciudad y al Gobierno con la inauguración de un edificio que cualquier institución quiteña habría querido para sí. Como lo dijo él mismo alguna vez, al principio todo fue sueño pero hacían falta locales para albergar los sueños. Y los hizo.

Después, claro, había que convertir en realidad los sueños que habitaban en esa

casa envidiable. Y sin que nadie supiera cómo, consiguió que vinieran a trabajar en ella algunos científicos de renombre, seguros ya de que el Instituto de Otavalo era algo muy serio. ¿Cómo no había de serlo si contaba con la amistad y colaboración de Udo Oberem, de John Stephen Atens, de Alan Osborne y de no sé cuántas autoridades mundiales en eso de la arqueología, la etnología y la historia? Todas las iniciales objeciones que se hicieron al Instituto fueron desapareciendo una a una. La tenacidad de Plutarco las fue venciendo todas. Y fue demostrando a su ciudad y al país que la voluntad mueve montañas.

Pero entonces vino lo más arduo. Plutarco había derrotado a su propia imagen de magro intelectual meditativo y parecía haber alcanzado la plenitud de su capacidad. No obstante, era indispensable que el Instituto hiciera su trabajo por sí mismo; era indispensable que sin perder la necesaria vinculación con los grandes especialistas extranjeros, fuera capaz de desarrollar un programa propio, contando con recursos propios y orientándose hacia sus propios fines. No podía quedarse el Instituto en la condición limitada de un hogar de tránsito para los estudiosos de otros lados, que realizaban su trabajo como huéspedes y después se marchaban, dejando el recuerdo invaluable de un libro o unas cuantas conferencias. Y entonces emprendió Plutarco la segunda y más sustancial etapa en la edificación de su Instituto: no ya la de la edificación material; no ya la de sacar dinero de una chistera para financiar todo lo que se iba haciendo. Empezó la construcción intelectual, para dotar al Instituto de algo que pudiera ser considerado como un pensamiento propio. Fue entonces cuando le volví a encontrar.

De todo lo que había hecho Plutarco, yo no era más que un testigo lejano. Primero estuve embarcado en el movimiento de los escritores y los artistas jóvenes, y luego me marché al extranjero para rumiar las razones que condujeron a ese movimiento a su colapso final. Cuando volví, Plutarco me pidió que vaya a trabajar con él en el Instituto. Empecé negándome en nombre de una razón que pocos años antes no habría importado: no soy antropólogo, ni sociólogo, ni historiador. ¿Qué iba a hacer yo allí, en esa casa fabulosa por la que habían pasado algunas celebridades de la ciencia? Pero Plutarco, cuya constancia ya

había sido demostrada, venció también mis objeciones: si se trataba de forjar un pensamiento, creía él que algún papel podía jugar yo con mis pobrísimos conocimientos de la filosofía (esos que él, con su generosidad ilimitada, transformaba fácilmente en sustancial sabiduría). Más aún: eran tales conocimientos los que más hacían falta, no sólo para dar al trabajo del Instituto una fundamentación epistemológica, sino también para señalarle una dirección ética. Y así resolví fraccionar mi semana, para dedicar al Instituto de Otavalo aquellos días que iba a sustraer a mi trabajo universitario. No recuerdo ya el nombre que Plutarco le dio al puesto que me asignó en una oficina contigua a la Dirección que él ocupaba; lo que recuerdo es que al instalarme en ella me dijo estas palabras: "Bueno, Maestro, ahora hay que pensar".

He olvidado ya desde cuándo él me ha llamado Maestro; tal vez lo hizo desde los años remotos en que le conduje falazmente a estudiar filosofía. Siempre tomé aquel apelativo como lo que era: un mote cariñoso. Pero aquel día lo sentí como un peso descomunal sobre mi cabeza. Nunca hasta entonces me habían asignado un trabajo que se redujera a pensar. Y quizá en pocas ocasiones he podido advertir con tanta claridad lo que significa hacerlo.

Pero esa es otra historia. Lo que quiero registrar aquí (porque concierne al contenido de este breve libro de Plutarco) es que muy poco pude aportar yo a sus afanes: recogí, tal vez, de ciertos libros capitales, algunas ideas que me parecieron necesarias; redacté, tal vez, algunos papeles que resumían las discusiones que teníamos; bosquejé, tal vez, el proyecto de alguna reflexión que nunca llegué a concluir. Pero lo que sé positivamente es que me reuní con Plutarco todos los días para hablar sobre los fundamentos de las ciencias del hombre, sobre su grado de científicidad, sobre sus métodos, sobre las condiciones de validez de sus hipótesis, sobre el valor siempre relativo de sus conclusiones, sobre la forma que se podía dar a ciertas intuiciones que nacieron en el diálogo para perderse después, aunque algunas merecieron quedar escritas por la nerviosa letra de Plutarco. Y sé también que fue entonces cuando aparecieron en mí algunas dudas que todavía no logro disipar: ¿es que al fundar su Instituto Plutarco había descubierto su verdadero ser de constructor in-

fatigable, sepultando para siempre la falsa imagen que proyectaba en sus primeros años, o es que la fuerza de la necesidad le hizo adoptar la apariencia de un constructor, escondiendo su verdadero ser de pensador que jamás tuvo miedo de equivocarse, porque sabía que el error también ayuda al desarrollo del conocimiento? No lo sé. Lo que me consta es que durante esas reuniones fue él quien propuso las ideas que luego fueron quedando como armazón conceptual del Instituto: lo que yo hice, si algo hice, fue apenas dar a esas ideas una forma que pudiese quedar estampada en el papel con relativa decencia, o buscarles alguna filiación o parentesco con aquello que yo solía leer por entonces en los pesados volúmenes de **El Capital**, de la **Crítica de la Razón Dialéctica**, y hasta en los engañosos trabajos siempre fragmentarios de Althusser, tan de moda en esos años.

De tales ideas tratan, justamente, las páginas que al cabo de los tiempos Plutarco ha escrito, fuera ya del Instituto, pero al mismo tiempo adentro. Ya no ejerce él ninguna función en aquella entidad que es obra exclusiva de su tenaz locura; su espíritu, no obstante, sigue presente en ella generalmente con sus aciertos, a veces con sus errores.

Porque Plutarco los tuvo. Sólo la total inacción o el total silencio se libran del error (aunque acaso sean en sí mismos el más grande error que los hombres podemos cometer). Claro que Plutarco se equivocó mucho, porque hizo mucho para su ciudad, para el Ecuador, para los estudios sociales en el Ecuador. Yo mismo, cuando fue necesario, le dije directamente lo que consideré que era error: nunca Plutarco se disgustó por eso.

El corazón otavaleño, como todo el corazón ecuatoriano, tiene un innato sentido de justicia, y todos reconocemos que el Instituto Otavaleño de Antropología es obra de Plutarco Cisneros. Todos sabemos que si hay allí algo que enmendar, hay que enmendarlo con Plutarco. Porque él mismo sabe que los errores cometidos fueron hijos de su tiempo y de las circunstancias, y cuando los ha identificado reconoce lo que ahora se debería hacer para superarlos. Estas mismas páginas son eso: el recuento impersonal del trabajo realizado, no tanto

para invitar a los poetas de parroquia a cubrir de elogios a una obra que nació de un sueño alocado, sino para reconocer los pasos en falso, los aciertos que no se continuaron, lo yerros que deben ser rectificandos.

Pero con errores o sin ellos, el Instituto Otavaleño de Antropología está allí. Razones que Plutarco podrá explicar mejor que yo han invertido, sin embargo, la situación inicial: si antes hubo un sueño y fue necesario hacer una casa para albergarlo, parecería que la crisis económica, pero sobre todo la crisis de imaginación que actualmente corroe al Ecuador, ha dejado al Instituto con casa, pero con sueños renovados. Desde hace varios años reina entre nosotros un positivismo chato y rastrero que se disfraza malamente con la palabra "realismo". Bueno es entonces que se haga memoria de los sueños y de lo que fue posible hacer con ellos, para encontrar otra vez el camino que nunca debimos abandonar. Plutarco lo hace respecto al Instituto; ojalá hubiera alguna mentalidad tan lúcida como la suya para que lo haga con relación a toda la cultura ecuatoriana y también a toda nuestra historia. Con rara objetividad, Plutarco ha señalado en estas páginas el itinerario conceptual de una institución que está llamada a mucho más de lo que parecería. Será necesario reflexionar sobre ello. Será necesario cuestionar, como en otro tiempo, el falso realismo que nos atrapa en la excusa consabida de la falta de recursos. Será necesario inventar los recursos cuando ellos faltan. Será necesario recuperar el impulso de otros tiempos, para emprender nuevamente el camino del futuro.

Mérito grande de las actuales autoridades del Instituto de Otavalo es haber acogido estas páginas para darlas a la luz. Ello sólo significa que el Instituto está abierto a todas las iniciativas, empezando por los balances. Cualquiera que sepa leer, encontrará por debajo de la objetividad de Plutarco una crítica implícita, a veces despiadada, a su propia obra. Que los actuales responsables del Instituto patrocinen esta publicación significa, ni más ni menos, que ellos también, como antaño, están dispuestos a emprender el camino de los sueños.

Me he tomado la libertad de dar un tono muy personal a estas cuartillas, no sólo porque no sé escribir de otra manera, sino también porque me ha parecido que



era necesario compensar la modestia de Plutarco, que a pesar de no haber podido eludir las frecuentes citas de sus propios escritos (sencillamente porque no hay otros para marcar el itinerario conceptual del Instituto), al hacer el recuento de su propio camino ha evitado sistemáticamente personalizar la memoria de una obra que sin discusión le pertenece. Y también porque este tono me permite recomendar el ejemplo de Plutarco Cisneros a los intelectuales y a los jóvenes del Ecuador, que podrán ver en él no un modelo permanente, pero sí la demostración de que la voluntad puede imponerse sobre todos los obstáculos.

Quito, septiembre de 1990

## INTRODUCCION

Casi diariamente, en el País, se crean, jurídicamente, instituciones de diversa índole. Pocas, desde luego, dedicadas a labores culturales y menos, todavía, las que abordan tareas especializadas en el campo de la investigación. Una de esta es el Instituto Otavaleño de Antropología.

El presente análisis es un restringido bosquejo del trabajo realizado por esa entidad en todo cuanto alude al marco teórico referencial y a la política general de investigaciones que ella ha desarrollado. Toma como base bibliográfica los documentos y publicaciones oficiales que llegan, en este asunto, hasta 1984.

Lo que aquí se recoge pretende ser un resumen de la parte sustancial de la obra del IOA, lo que cuenta para el balance científico de una institución que nació con el propósito de realizar una investigación sistemática en el campo de la Antropología.

Se ha omitido referencia a nombres o circunstancias particulares puesto que para el propósito de este trabajo ello no tiene significación alguna. Para una apreciación objetiva de lo que es el aporte insitucional del IOA al desarrollo de la Antropología ecuatoriana tienen validez los conceptos, criterios y propósitos alcanzados o no. Las perspectivas con las que se concibió tanto la

conceptuación como la metodología aplicada en lo que concierne a la investigación misma, así como las ideas con las que se creó una entidad cultural en instantes muy especiales del país y de la propia Antropología ecuatoriana.

Esta visión esquemática tiene vigencia actual para los especialistas en cuanto discusión de tesis y para los preocupados del quehacer cultural, en modo general, porque una elaboración responsable de una política cultural sería exige un permanente análisis de las instituciones culturales y experiencias, para no repetir errores o para ir perfeccionando aciertos.

Muchos de los conceptos inicialmente válidos han sufrido modificaciones o el propio desarrollo de las investigaciones los han superado. Ello no quita valor a lo que dijo el IOA en su momento y más bien constituye testimonio de que, vistos desde cualquiera circunstancia, son aportes valiosos para el desarrollo de la Antropología contemporánea en el Ecuador y, en perspectiva, igualmente fructíferos.

Este trabajo, asimismo, no intentó, en ningún momento, abordar asuntos de índole interno institucional ni referidos a otras labores efectuadas por el IOA en otros ámbitos. Se propuso y ojalá lo haya logrado una sistematización del desarrollo de las investigaciones y de las conceptualizaciones realizadas por la entidad desde sus orígenes. La tarea de escribir una monografía del IOA o una cronología de sus actividades es tarea que corresponderá a la propia Institución o a quien, por supuesto, tenga interés en esos temas.

Se citan los documentos oficiales publicados por el IOA y debo subrayar que ellos reflejan los criterios de trabajo del equipo de directivos, asesores e investigadores que a su tiempo formaron el Instituto Otavaleño de Antropología, puesto que una institución no es un solo hombre sino, como en este caso, el esfuerzo de un grupo generacional que irrumpió en el quehacer cultural desde un pequeño pero bello poblado: Otavalo.

Al final se anexa, como complemento básico, los listados tanto de las inves-

tigaciones realizadas cuanto de las publicaciones hechas. El autor no puede menos que agradecer al Sr. Lcdo. Patricio Guerra G. por la colaboración dispensada para ese capítulo que ha procurado ser lo más completo posible incluyendo las publicaciones más recientes efectuadas por el IOA.

## **PRIMERA PARTE**

## LOS ORIGENES DEL INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA

**"E**l Instituto Otavaleño de Antropología es, ante todo, un Centro de Cultura. Pero no un centro de cultura concebido a la manera de los numerosísimos organismos que llevan el nombre de tales, sino un centro de carácter específico: se trata de un centro de investigación científica y este carácter determina no solamente el tipo de funciones que le competen sino también la calidad de las responsabilidades que está llamado a cumplir". Su peculiar carácter le "asigna responsabilidades muy precisas e inconfundibles" inherentes a la ciencia cuyo fin propio es la búsqueda de un conocimiento sistematizado y verificable ligadas a "una finalidad externa a la ciencia que puede definirse como la función que el conocimiento debe jugar en el contexto social" o, mejor, un "saber para el hombre, en un conocimiento al servicio de los intereses fundamentales de la sociedad". Tales eran los criterios básicos sobre la creación del Instituto Otavaleño de Antropología expresados a finales de 1975. (CISNEROS, Plutarco.- Sarance No. 2 - 1976)

Pero vale la pena preguntar: ¿Qué motivó en los jóvenes de 1966, en un pueblo pequeño como Otavalo, la creación de un Instituto con las características anotadas? ¿Cuáles fueron las vivencias culturales del País y del mundo durante la década de su creación institucional? ¿A qué influencia responden sus direc-

tivos gestores?

Puede decirse que durante la década del sesenta se producen hechos externos e internos que conmocionan las instancias sociales del país y afectan de un modo muy señalado el quehacer cultural del Ecuador de entonces.

"La cultura ecuatoriana languidecía en la resaca del formidable movimiento del realismo social que floreció en los años treinta" cuando en 1962, surge un movimiento "desmitificador de los valores sagrados" que adopta el nombre de Tzántzicos (reductores de cabezas) y cuyos componentes frisaban los veinte años. "El levantamiento del tzantzismo se apoyaba (cierto es) en una flagrante contradicción, puesto que invocaba el pensamiento sartreano para buscar el rechazo de Occidente y la búsqueda de lo propio" pero "con todas sus flaquezas e incongruencias-o precisamente por ello- fue la expresión más clara e inequívoca del ethos cultural y político que se empezó a vivir en los años sesenta" (TINAJERO, Fernando.- Rupturas.-1988) Este movimiento irradia su influencia en muchos sectores jóvenes del país. Algunos de sus miembros visitan y se relacionan con grupos en ciudades y pueblos pequeños como Otavalo, y dejan su mensaje nuevo respecto de cambios que debía sufrir la estructura política del país y, sobre todo, de las modificaciones de fondo que requería el quehacer cultural para que no sea, una vez más, utilizado "como máscara del poder político dominante".

En el específico campo de las ciencias sociales, la década proyecta la misma situación que caracteriza a los 50: la persistencia de las corrientes indigenistas en los estudios sociales con los trabajos de Gonzalo Rubio Orbe, Alfredo Costales y Piedad Peñaherrera de Costales, Aquiles Pérez Tamayo, entre otros, que da cauce a la necesidad empírica del conocimiento de nuestra sociedad, de su origen, de su presente y de las incógnitas del futuro.

Se continúa la labor de una investigación descriptiva; Paulo de Carvalho Netto orienta y dirige el Instituto Ecuatoriano de Folklore, creado en 1962, como el organismo oficial encargado de las labores de investigación, sistematización e

interpretación de los hechos culturales definidos como folcklore. Su labor ejerce notable influencia en un grupo de intelectuales ecuatorianos y en otras instancias de la vivencia cultural. A los cursos que él imparte y a las investigaciones que él dirige asisten, como sus alumnos, algunos de los inquietos jóvenes otavaleños que frisan alrededor de los veinte años.

En el campo político se produce la caída de los Presidentes Velasco Ibarra y Arosemena Monroy; la instauración de una dictadura militar; el advenimiento de una Constituyente y la consecuente expedición de una nueva Carta Política, elecciones y la final presidencia del Dr. Velasco Ibarra.

En esa macrovisión destacan hechos de especial importancia: la irrupción de la "chusma" velasquista como síntoma ineludible de un malestar social; la aparición de las llamadas "guerillas del Toachi" como una forma de protesta de un grupo de jóvenes; el ataque militar a la Universidad Central; se sobrepasa los seis millones de habitantes registrando una alta tasa de crecimiento demográfico y brota petróleo en Lago Agrio como preludio de la época petrolerista que se iniciará en la década siguiente y que dejará profundas huellas (y las más, desastrosas) en el quehacer nacional.

Externamente se producen, entre otros, hechos importantes tales como el Concilio Ecuménico convocado por el Papa Juan XXIII que conmociona los cimientos de la Iglesia Católica; la consolidación de la revolución cubana y su ruptura con los Estados Unidos; las luchas convulsivas del Medio Oriente; la independencia de varios países africanos; el asesinato del Presidente Kennedy; el nuevo muro de Berlín; la revolución cultural china; la revolución cultural de París y el superdesarrollo de la tecnología en los países económicamente más fuertes que se inicia con el lanzamiento de los primeros satélites artificiales y la conquista del espacio.

"Estos disímiles fenómenos determinaron la creación de una conciencia nueva que puede definirse como la conciencia de cambio. Es el punto sustancial que determina la división de los mundos y el insurgimiento, años más tarde, del



llamado bloque del Tercer Mundo".

"Quienes vivíamos nuestra primera juventud en esos años cruciales no podíamos sustraernos al influjo de tan trascendentales acontecimientos. Comprendimos que la historia nos había lanzado un reto y nos decidimos a obrar en consecuencia". (CISNEROS, Plutarco.- Sarance No. 2.- 1976)

En Otavalo creció y se desarrolló un grupo que asimilando la necesidad de integrarse a esa búsqueda de lo "auténticamente propio" que, si bien constituía en ese momento un postulado difuso, obligaba a cohesionarse para pretender darse respuestas válidas.

"El caudal de problemas que rodean a la colectividad no puede pasar desapercibido porque ignorarlo sería ignorarnos" decía una declaración de entonces que completaba su pensamiento, más tarde, señalando el "interés por colaborar con el aporte de datos y experiencias en procurar de obtener el conocimiento cabal de lo que somos (como) paso inicial e impostergable en el obligado proceso de concientización a que nos vemos avocados". (CISNEROS, Plutarco.- IOA.- Boletín No.1.- 1968 y Sarance No.2.- 1976)

El grupo de Otavalo toma la ruta de la Antropología. Crea el Instituto Otavaleño de Antropología en acto oficial que se fecha el 16 de agosto de 1966 conforme consta en el Acta Constitutiva es decir, muy pocos días antes de la toma de la Casa de la Cultura, en Quito y en todas las provincias, protagonizada por los intelectuales jóvenes que, encabezados por los Tzántzicos, exigían la reorganización de esa entidad que había sido intervenida por la dictadura militar.

"La institución que estamos creando no debe caer en el simple 'indigenismo' ni limitarse al estudio del folklore. Debemos afrontar un reto mucho más extenso, más profundo, más trascendente, embarcando el campo de la Antropología en su más amplio contenido; solo de esta manera lograremos una comprensión integradora de la realidad de nuestra sociedad y de nuestras raíces. Solo así podremos proyectar los resultados de los estudios a un desarrollo completo y

bien orientado del hombre y de la comunidad, pues estos constituyen el objetivo final hacia el cual tenemos que canalizar los esfuerzos de esta institución. Sus estudios y acciones tampoco deben estar limitados por criterios simplemente localistas..." (CISNEROS DEL HIERRO, Renán.- Actas de las Reuniones para elaborar los estatutos del IOA. 1966.- Documentos del IOA). Eran los argumentos sustanciales que, empíricamente, se vertían en esas reuniones de jóvenes cuyos integrantes afinaban la discusión sobre la orientación de la naciente entidad en términos como los referidos o en caminos ligados a la literatura y a expresiones específicas de la cultura como el teatro que sostenían otros. Se dio paso, felizmente, a la corriente que creía necesario ahondar en los problemas del hombre aun cuando ese camino fuera, mucho más difícil y árido que cualquier otro.

No queda duda alguna sobre la ausencia profesional de todos los integrantes del grupo con solo señalar que la Escuela de Antropología, la primera en el país, recién comienza a funcionar en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, a partir de septiembre de 1971.

Es evidente que, a nivel local, influyó también en ese grupo de jóvenes la presencia de otavaleños dedicados al estudio de las ciencias sociales como Gabriel Garcés, Gonzalo Rubio Orbe, Aníbal Buitrón y Víctor Alejandro Jaramillo.

La década referida, por otro lado, planteó a muchos jóvenes del Ecuador de entonces, el gran problema de la transformación social utilizando como vía válida la de la insurgencia revolucionaria. Pesaba en muchos la gesta de la Sierra Maestra e inocentemente se creía que un Fidel Castro ecuatoriano tenía que insurgir en cualquier momento, y en esa perspectiva, cuando triunfase, esa revolución sería la que haría los cambios indispensables. Entre tanto, lo máximo que se podía era aportar con una actitud militante desde el campo intelectual y en él, desde la orilla literaria.

Marx dice que el hombre sólo se plantea los problemas que es capaz de resolver.

¿Por qué los jóvenes de Otavalo no se plantearon, en los mismo términos de los demás, el problema político de la revolución? ¿Por qué no escogieron el camino de la cultura literaria? ¿Por qué la Antropología? ¿Era ese el problema que podían resolver?.

Es probable que la diferencia de criterio sobre el camino a seguirse en el problema político, se hubiera resuelto, en el fondo, por una actitud cultural de practicidad motivada por el lugar de origen: el joven provinciano (estamos hablando de hace treinta años), con su aparente ingenuidad respecto de ver y resolver problemas sociales era menos teórico que el joven de la capital o asentado en ella desde muchos años atrás. No obstante, quizá, intuía con mayor facilidad otras formas de participación, aunque ellas en un primer momento pareciesen absurdas o totalmente alejadas de inmediatismos. Compartía la comprensión del problema y era afín con la necesidad de cambios sociales, pero, sabía claramente, que el camino de la insurgencia armada no iba a llegar porque, como en el campo, "lo que no nace, no crece". Es más, en el caso de Otavalo, ninguno tenía la vocación por las armas. La década siendo tan intensa aportaba casi diariamente nuevos elementos de cambios externos y provocaba una permanente elaboración y reelaboración de pensamientos en los que, además y como consecuencia de esto, era evidente que faltaba el conocimiento profundo de la raíces y que ese aspecto no podía ignorarse en la búsqueda de lo "auténticamente propio". Tanto es así, en términos generales y muy de pasada, que sin haberse modificado la concepción sobre el problema político de entonces, sólo años más tarde intelectuales como Fernando Tinajero globalizan la visión e interpretan el quehacer de esos jóvenes con extraordinaria lucidez.

Por otro lado, escribir poemas era, en ese momento, para el grupo de Otavalo, más difícil y menos práctico que hablar de lo que nadie sabía. Es verdad que ninguno tenía estudios especializados pero en eso, probablemente "pesó" la tradición indigenista de los otavaleños ya nombrados o quizá también el hecho de que eran campos nuevos donde la posibilidad de descubrir rumbos era enorme. En todo caso, al actuar como lo hicieron, esos jóvenes se ubicaron más cerca del cambio social, tema que quizá en otro momento merezca ser analizado.

Algunas cosas estuvieron siempre claras para el grupo: la estructura de la sociedad ecuatoriana exigía (como lo requiere hoy más que nunca) cambios profundos pero, para hacerlo, había primero que conocer a fondo la realidad que se quería modificar con un conocimiento empírico, en ese momento, desde luego. Pero necesario para poder desarrollarlo y aplicarlo. Esa "curiosidad" por descubrir la realidad es la que, años más tarde, daría resultados serios en el ámbito de las investigaciones sociales.

Un segundo aspecto era el referente al alcance de sus objetivos que superaban los límites comarcanos. Estos fueron ampliándose en la medida que la propia búsqueda de caminos y el hallazgo de preliminares respuestas generaba una creciente comprensión del problema cultural. El IOA jamás pretendió reducirse al ámbito parroquiano porque ello habría significado no entender el objetivo propuesto. La lucidez sobre esto y otros asuntos referidos a sus propósitos, entre otros ejemplos, se refleja en los lineamientos dados para la planificación arquitectónica, ya que, igualmente, estuvo claro que se requería de un espacio físico para albergar los sueños toda vez que, se decía, para que perduren y den frutos era necesario señalarlos con un sentido de profundo realismo. "Por paradójico que parezca solo teniendo los pies muy firmes en la tierra es posible soñar a plenitud", se decía. (CISNEROS, Plutarco.- Informe de labores de 1968.- Documentos del IOA).

Un punto más de absoluta comprensión era la certeza de que un centro de investigación como el proyectado, para poder cumplir con sus objetivos, debía estar alejado de la pequeña política de banderías y no tornarse, jamás, en trinchera partidista, o, peor aún, en comité electoral. Ello no significaba que se eludiera un pensamiento político entendido como una honesta preocupación por el destino colectivo que, por el contrario, se consideraba indispensable.

Así surge, brevemente comentados sus orígenes, el Instituto Otavaleño de Antropología. Como un reto o una ilusión o, quizá, ambas cosas. En todo caso, como un esperanzador sueño.

# PRESENCIA DEL INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA EN EL AMBITO CULTURAL ECUATORIANO

## Los primeros años

No es objeto de este trabajo el recuento cronológico de las acciones del IOA sino, exclusivamente, el análisis, a manera de caso, del aporte dado por una institución especializada al desarrollo cultural del país en una área hasta entonces restringida y que, por ello, merece una consideración puesto que en muchos aspectos significó la apertura de nuevos rumbos para el posterior desarrollo de entidades similares o de objetivos teóricos coincidentes. En ese sentido más, todavía, porque se estima que por el tiempo transcurrido y la labor realizada, una descripción de ese aporte será positivo para un juzgamiento y un balance de errores y de aciertos.

Los primeros años, finales de la década del sesenta, el IOA comenzó a buscar un espacio y sus liminares tareas, influidas por el trabajo de Carvalho Netto le ligán con las investigaciones del Folklore y con acciones de franca presencia indigenista como la Primera Convención Nacional de Quichuistas realizada en 1967 cuya agenda señalaba la "utilización del quichua en el desarrollo socio-económico del país" como tema central de sus deliberaciones, asunto que permitió

destacar, como parte de la declaración final, una "posición general frente al uso y defensa de las lenguas vernáculas" en la que, ante tan complejo problema, se decía que el quichua es "un idioma que no podrá ni deberá desaparecer, mientras exista un pueblo que lo utilice para expresar el mundo que vive (pero que) no se lo podrá desarrollar mientras no se desarrolle como clase todo el sector que lo habla" (IOA-BOLETIN No. 1.- 1968) testimonios cuya validez en el momento presente hablan de la seriedad de la reunión y de la calidad intelectual de sus participantes. Allí mismo se señalaron importantes definiciones sobre el quehacer cultural, sobre el proceso de colonización de nuestros pueblos y aún más, se apuntó alguna utopía para la misma Antropología al referirse a las unidades culturales.

Los trabajos de folklore tienen un carácter descriptivo, empírico, pero recogen un importante material cultural sobre todo en el área del folklore literario que hasta el presente todavía no ha sido procesado en su conjunto y sólo ha sido publicado parcialmente.

El esfuerzo fundamental de ese período, al interior del IOA, se concentra en la construcción de su infraestructura, "la casa para albergar los sueños" que decían sus directivos y, ciertamente que lo lograron, aun cuando para ello hubiesen tenido que, transitoriamente, no dedicar tiempo completo a las investigaciones.

## **EL IOA DURANTE LA DÉCADA DEL 70 Y LA ELABORACIÓN DE SUS CONTEXTOS TEÓRICOS**

**D**urante la década de los setenta la preocupación del Instituto Otavaleño de Antropología se orientó hacia la elaboración de un esquema teórico referencial y a la consolidación de un equipo de trabajo interdisciplinario que sometiera a prueba ese esquema y lo enriqueciera con el resultado de sus investigaciones. Estas tareas se las realiza a la luz de un doble contexto que merece ser analizado.

### **Primer Contexto: Esquema Teórico Referencial**

En esta fase, el IOA definió su carácter de Centro Cultural especializado que lo convertía en un CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES, "entendiéndolo como un organismo cuya tarea primera no es la de ser un activista del quehacer cultural sino la de un profundo estudioso de ese quehacer para proyectarlo en aplicaciones concretas de programas revalorativos" al que debía exigirse "se ocupe de problemas culturales colectivos, de su recolección y análisis interpretativo y de la búsqueda de relaciones coherentes entre sí, de la formación de estrategias metodológicas adecuadas a nuestra realidad" sin perder la rigurosidad científica, en detrimento del apoyo que pudiera darse a las activi-

dades individuales sea a través de su análisis o de su estímulo.

La elaboración de marco teórico referencial, que fue el resultado del trabajo conjunto de quienes constituían, por entonces, el equipo técnico del Instituto, permitió al IOA el diseño de algunos conceptos operacionales concretos que sirvieron para la planificación de sus investigaciones.

"El primero de ellos es el concepto de **ZONAS GEOCULTURALES** entendidas como ámbitos geográficos que ofrecen abrigo a una unidad cultural, independientemente de las delimitaciones políticas y de las fronteras estatales. En efecto, desde el punto de vista de la Antropología, carece de sentido la concepción de sociedades separadas por las fronteras estatales o por los límites de las unidades que integran la organización política de cada Estado, llámense éstas provincias, departamentos, etc. Lo que importa es la totalidad social que configura formas de vida específicas".

El segundo concepto es el de la **FORMACION SOCIAL** entendiendo por tal una totalidad social concreta en la cual coexisten diversos modelos económicos, el tradicional y el moderno, siendo uno de ellos el predominante. Esta coexistencia de modelos económicos tiene imponderables consecuencias en la estructura social y en los patrones de comportamiento vigentes entre sus individuos y es uno de los factores determinantes de las zonas geoculturales que no pueden identificarse únicamente por criterios étnicos. El manejo de este concepto abre una perspectiva fecunda a la investigación antropológica pues, gracias a él, es posible rebasar los límites del mal entendido folklorismo y poner a la antropología en condiciones reales de servir al cambio social."

"Los dos conceptos anteriores, que se complementan mutuamente, exigen otros dos sin los cuales su sentido no sería completo. Uno de ellos es el de la **COMPLEJIDAD HORIZONTAL** y con él se designa una formación social cuyos caracteres dependen de los grandes conjuntos nacionales y mundiales. El otro es el de la **COMPLEJIDAD VERTICAL** que designa la profundidad histórica de una formación social en la cual, como es obvio, coexisten elementos de edad



y fecha diferentes. Ambas complejidades actúan una sobre otra y se condicionan de tal manera que, en ciertos casos, la historia anterior permite entender y explicar determinados fenómenos actuales".

"En función de estos conceptos es posible diseñar, además, un método que parta de la observación de las zonas geoculturales pero no de una observación cualquiera sino de una que esté informada por la experiencia y la teoría general. A partir de esta observación se retrocederá en la historia para fechar los fenómenos observados y, finalmente, se volverá al presente para completar el diagnóstico y poder fundamentar las políticas adecuadas". (CISNEROS, Plutarco.-Sarance No.2.-1976)

Estos conceptos se hicieron públicos en su oportunidad e incluso fueron acogidos en foros internacionales tales como la Primera Reunión de Antropología del Grupo Andino, celebrada en La Paz, en 1975 o en la Conferencia Intergubernamental sobre Política Cultural para América Latina y el Caribe, organizada por la Unesco, en Bogotá, en 1978.

El Centro Regional de Investigaciones consecuente con ese planteamiento, estableció como la zona geocultural de su influencia a una área que la llamó **SIERRA NORTE** y que cubría los Andes Septentrionales en una concepción que, contemporáneamente, engloba gran parte del territorio andino ecuatoriano y el sur del colombiano para intentar, en esa regionalización, no sólo un proceso de integración investigativo sino una respuesta válida a la problemática cultural que, desde la perspectiva antropológica, está más allá, inclusive, de la propias delimitaciones político-territoriales.

"Ya no se trata simplemente de estudiar la colectividad campesina para documentar copiosamente sus diferencias respecto a la sociedad moderna. Se trata de lograr una visión coherente de la compleja realidad social, integrando, en un todo armónico, los datos que nos ofrecen las ciencias históricas, económicas y sociológicas, a fin de que este conocimiento pueda fundamentar y orientar positivamente los ineludibles procesos de cambio que exigen nuestras socieda-

des". (CISNEROS, Plutarco.-IOA.-Documentos.-Informe General.-1975)

En ese esquema formó parte también la necesaria definición de la tarea que se imponía a través de una clara conceptualización de lo que constituye la cultura, estableciendo su integridad y el origen, exclusivamente humano, que determina el carácter de animal cultural para señalar la característica básica que la constituía en especie única. (TINAJERO, Fernando.- La Colonización como problema antropológico.- Sarance No. 2.-1976, reproducido en "Aproximaciones y distancias, Quito, Ed. Planeta, 1986)

"El hombre sobrevive en un contexto geográfico y la interacción con los elementos que lo rodean determina que para la solución de sus problemas básicos cree formas culturales" concibiendo a la cultura como el quehacer individual, en estricto sentido y como el comportamiento de grupo, en uno amplio, ambos, interaccionados y como respuesta al medio geográfico en que se desarrollan". (CISNEROS, Plutarco.- Sarance No. 7.- 1979)

Por ello se señalaba para un Centro Regional de Investigaciones como el IOA, tareas como las de profundizar en la búsqueda del quehacer cultural que se pierde en el tiempo y su subsecuente proceso de desarrollo, consolidación y, más tarde, evolución hasta llegar a nuestros días para, de esa manera, conociendo el pasado, entender el presente y proyectar el futuro. Proceso investigativo que, simultáneamente, crea, "diferenciándolos, tres niveles íntimamente relacionados entre sí: el de la investigación-reflexión, el de la investigación-planificación y el de la investigación-acción" que implica cada uno de ellos su propio quehacer y que, de hecho, se asocian con una participación diferencial de las funciones políticas de la vida nacional a través de las tomas de decisión que competen tanto a los organismos de gobierno como a los propios sectores involucrados en el problema cultural.

Se decía entonces que el Instituto Otavaleño de Antropología se plantea, básicamente, "una investigación-reflexión seria, no postiza, para evitar pseudo doctrineros de las Ciencias Sociales que con actitudes paternalistas respecto de

sectores marginales, busquen transformarse en los nuevos descubridores de viejos problemas para solucionarlos con parches que salven sus propios intereses" (CISNEROS, Plutarco.- Sarance No. 7.- 1979)

Ese es el esquema operacional teórico, resumido, en el cual busca consolidarse, institucionalmente, el Centro Regional de Investigaciones IOA. Y es que institucionalizarse es eso: buscar un soporte teórico, no siempre ni necesariamente válido o acertado, para dar paso a un proceso de investigación y a una presencia conceptual en el quehacer cultural. Es bueno recordar esto porque a veces se cree que "institucionalizar" es, más bien, mediocrizar una entidad burocratizándola y haciéndola perder sus horizontes de trabajo. O, peor aún, hacerla caminar sin rumbo, sin criterios o repitiendo, mezclados y sin entenderlos, conceptos disímiles, contradictorios. Cuando ello sucede, no se sabe qué es menos dañino para una entidad: tener directivos que carecen de criterios o carecer de directivos.

## **SEGUNDO CONTEXTO: EL EQUIPO INTERDISCIPLINARIO PARA LA INVESTIGACION**

**C**omplementando el esquema del primer contexto, el Centro Regional de Investigaciones, IOA, consideraba que debía ser multi e interdisciplinario para poder someter a la práctica lo que mentaba como prédica. En otra gran hipótesis-aporte, el IOA quería demostrar la factibilidad y la practicidad del trabajo múltiple orientado en función de principios válidos aceptados por todos los investigadores consignando, además, como premisa invariable, como debe ser en un trabajo científico, el respeto al aporte individual que la formación académica, la experiencia y, sobre todo, la connotación ideológica de cada uno de los investigadores imponga a su labor.

Establecido el marco teórico referencial surge la necesidad de integrar un equipo interdisciplinario que someta a los procedimientos rigurosos de la ciencia la visión conceptual que permitiese la obtención de resultados que, a su vez, facilitaran un proceso de conocimiento e interpretación, ratificando, ampliando o modificando los presupuestos teóricos iniciales.

Varios problemas hubo de enfrentar para conseguir esa integración humana que implicaba contar con especialistas en las diferentes ramas de la Antropología y

ciencias afines. "Los estudios de Antropología y ciencias afines no han tenido hasta hace poco ningún desarrollo en el Ecuador. Como no podía ser de otra manera, las Universidades han formado siempre los profesionales que la sociedad exige de acuerdo a los intereses prevalecientes en el Estado. Durante todo el siglo pasado, el eje de las Universidades, no sólo en nuestro país, sino en toda América Latina, fueron las facultades de Derecho porque prevalecía lo que podríamos llamar una "ideología jurídica" según la cual bastaba hacer buenas leyes y constituciones para poder construir repúblicas fuertes y felices. Más tarde, a instancias del desarrollo económico y a medida que crecían las exigencias de crear y robustecer una infraestructura adecuada, fueron apareciendo y cobrando creciente importancia las facultades de Ingeniería, Agronomía, Economía y otras especializaciones cuya creación y crecimiento son el trasunto fiel del desarrollo positivo del país. Recién, en los últimos años, como consecuencia del peso cada vez mayor que van teniendo los problemas sociales, las Universidades abrieron sus escuelas de Sociología que hoy ofrecen amplias perspectivas profesionales a sus alumnos. Pero aún ahora, los estudios de Antropología siguen siendo incomprendidos y desatendidos por no verse con claridad que es en ese ámbito donde se logre una totalización del fenómeno multidimensional que representa la vida de las sociedades. Todavía hoy se piensa que el antropólogo es un hombre que se dedica exclusivamente al estudio de los 'primitivos' ejerciendo con refinamiento una serie de curiosidad muy especial para descubrir la vida de colectividades extrañas, con el mismo espíritu que puede tener un entomólogo. Apenas hace poquísimos años, la Universidad Católica del Ecuador abrió un Departamento de Antropología donde se están formando nuestros primeros y poco numerosos especialistas" se decía, al interior del IOA, en 1975, al plantear y justificar por parte de la Dirección de la Entidad, la conveniencia de abrir las puertas institucionales a expertos internacionales "no para que hagan el trabajo que nos corresponde sino con el criterio de que su concurso nos ayude a crear nuestros propios cuadros de investigación y a cimentar una nueva concepción de la importancia y la función de la antropología en el mundo contemporáneo" puesto que se aspiraba a "lograr una visión coherente de la compleja realidad social integrando en un todo armónico los datos que nos ofrecen las ciencias históricas, económicas y sociológicas"

(CISNEROS, Plutarco.- Sarance No. 2.- 1976) más todavía si el propio Departamento de Antropología de la Universidad Católica del Ecuador, en Quito, "en sus primeros años (tuvo) una marcada orientación humanística y, (recién) desde 1976 incorpora un pensum estrictamente antropológico". (MORENO YANEZ, Segundo.- Brasilia-mimeo-1989)

El Instituto Otavaleño de Antropología proyectó y ejecutó, con los criterios expuestos, un ambicioso programa de investigaciones para el que integró, por contrato directo, a especialistas extranjeros en Antropología Cultural, Arqueología y Cartografía dando, igualmente, paso a un programa de BECARIOS que con el apoyo del Instituto Ecuatoriano de Crédito Educativo permitió al país ofrecer becas para trabajos de investigación a egresados o antropólogos de países amigos en un acto de reciprocidad a las becas recibidas por el Ecuador para que sus jóvenes estudien en el exterior. Este programa facilitó la llegada de seis antropólogos provenientes de Perú, México, España, Polonia y la Unión Soviética.

El Programa de Becarios constituye un proyecto que debe llevarse adelante en nuevas experiencias: cierto es que los logros científicos de esos primeros intentos fueron disímiles (comprensible por la diferente formación académica y experiencia de los becarios) pero no por ello son desdeñables. La idea es que deber ir perfeccionándose en la medida que nuevos contingentes permitirían solucionar este primer obstáculo señalado y porque, además, el avance de las investigaciones ha ido aclarando el panorama de la Sierra Norte de tal manera, que al presente, la elaboración de subfases del proyecto investigativo resultaría más coherente que los primeros en cuanto a resultados dirigidos.

Más aún, el contar con profesionales ecuatorianos que se han especializado en sus respectivas áreas de trabajo, permitiría un intercambio de experiencias y metodologías enriquecedor para los participantes y, en cuanto Sierra Norte, facilitaría cubrir temporal y espacialmente las vivencias culturales asentadas en estos territorios, determinar comportamientos, organización, subsistencia, etc., para tener una idea clara de proyecciones culturales indispensables en la

formulación de análisis y teorías sobre organizaciones sociales. Debería, por consiguiente, reiniciarse el programa existiendo, inclusive, proyectos generales de investigación como el Atlas Cultural de la Sierra Norte al que nos referiremos oportunamente.

A todos los anteriores se sumaron especialistas ecuatorianos en las ramas de Etnohistoria, Etnomusicología, Artesanía, Arqueología, Sociología e Historia.

"Como en las ciencias contemporáneas es imposible trazar proyectos que no sean interdisciplinarios, las investigaciones suponen análisis de tipo sincrónico (es decir, correspondientes a lo que llamamos Complejidad horizontal) que deben ser completamente con otro diacrónico (o sea correspondiente a nuestro concepto de complejidad vertical) que permita reencontrar la significación actual de los fenómenos en función de su profundidad histórica" (CISNEROS, Plutarco.- Sarance No. 2.- 1976).

En el área de la **ARQUEOLOGIA** se establecen las premisas para una política de investigación arqueológica en el Norte Andino o Andes Septentrionales, resumiéndolas en tres grandes lineamientos de trabajo paralelo: "establecimiento de las secuencias regionales relativas y absolutas del asentamiento humano prehispánico; caracterización de cada uno de los momentos culturales de la secuencia regional; y, determinación de la características de la dinámica del proceso histórico, insistiendo particularmente en las grandes transiciones". (PLAZA SCHULLER, Fernando.- Sarance No. 3.- 1976) Los trabajos realizados "han buscado hacer un análisis objetivo referente a los antecedentes arqueológicos de la convulsiva situación de contacto cultural, originado por la incursión inca en la región andina suptentrional del actual Ecuador; estado de crisis que se avisa gracias a los estudios de los varios complejos de arquitectura militar prehispánica situados en la Sierra Norte. Sobre la misma región se ha iniciado un proyecto de investigación referente al poblamiento agro-alfarero que será un aporte par esclarecer la formación social y económica del territorio aborigen. Con las investigaciones mencionadas están aquellas que se refieren a los montículos prehistóricos (vulgarmente conocidos como tolas); a la ocupación huma-

na durante el Período Formativo, especialmente en las cercanías del Lago San Pablo; a los sistemas de irrigación prehistórica en la actual Provincia de Imbabura; a la metalurgia y minerías precolombinas del Ecuador; ecología y comercio en Imbabura prehistórica; el proceso evolutivo de las sociedades complejas y la ocupación del período tardío en los Andes Septentrional del Ecuador y el registro de datos y lugares arqueológicos, labor ésta última que se llevó a cabo con precisión y que, como mapa arqueológico, constituye un punto de partida para ulteriores investigaciones". (MORENO YANEZ, Segundo.- Sarance No. 8.- 1980) Metodológicamente se introduce el uso de la técnica aereofotogramétrica para una visualización más extensa de la problemática arqueológica y la consiguiente búsqueda de respuestas más coherentes. Se rompe la perspectiva de una Arqueología local para dar paso a una regional en la que se sitúan como hipótesis de trabajo manifestaciones culturales dispersas geográficamente pero ligadas por una planificación y ejecución comunes, como el caso de las fortalezas militares localizadas en diferentes sitios pero que responden a una misma estructura o patrón, para citar un sólo ejemplo.

En el campo de la **ETNOLINGUISTICA**, para fortalecer las tesis de las zonas geoculturales, "se elaboran hipótesis elementales de trabajo encaminadas a establecer el grado de relaciones y de parentesco lingüístico entre la población quechuhablante del Ecuador y el grupo etnolingüístico denominado Inga asentado en una extensa área de la Intendencia de Putumayo, en el sur oriente de Colombia" como muestra investigativa que ayude a "aclarar muchos problemas relacionados con la historia, la estructura administrativa y socio-cultural del Tahuantinsuyo, al igual que aspectos relacionados con la incursión inca en el septentrión andino" (RIVADENEIRA, Severo y ZUBRISKY, Yuri.- Sarance 4.- 1977) que, como ya quedó señalado, también es motivo de una investigación arqueológica. A estas tareas se suman los estudios sobre las funciones de la lengua quechua en la zona de Otavalo y Cotacachi y la presentación de tesis preliminares para el planteamiento de la metodología en la normatización de la lengua quechua.

En el campo de la **ANTROPOLOGIA SOCIAL**, baste citar como resultados de



investigaciones, los "estudios sobre las formas de producción agrícola (mingas), sobre el mercado y las ferias; sobre niveles de integración a nivel comunitario; relaciones interétnicas y su conexión con los estereotipos etnopsicológicos; así como las investigaciones acerca de los indios Coaiquer; y la referente a los campesinos y sistemas hacendarios en la Sierra Norte del Ecuador", entre otros. (MORENO YANEZ, Segundo.- Sarance No. 8.- 1980)

El Departamento de HISTORIA cataloga los archivos documentales dispersos y comienza la transcripción paleográfica de Numeraciones, Tributos, así como un ordenamiento de Actas de Cabildos y otros documentos.

En ETNOHISTORIA se da inicio a un trabajo más amplio sobre las "características y la evolución de la población de la Sierra Norte (que) pretende presentar antecedentes sobre la densidad demográfica, las áreas elegidas para los asentamientos humanos y las formas de éstos, así como la evolución de la población indígena entre 1570 y 1600", trabajo que incluye una cartografía temática adecuada. (LARRAIN BARROS, Horacio.- Sarance No. 4.- 1977)

"Debido quizá a la orientación inicial del IOA, son, sin embargo, los estudios relativos al Folklore, Etnomusicología, Artesanías y Arte Popular, los que cuantitativamente han representado el mayor esfuerzo investigativo de la Entidad. Ya desde 1968 aparecen publicados algunos trabajos sobre el Folcklore Literario del Area de Otavalo y su clasificación, labor que posteriormente se extenderá con las investigaciones realizadas para recopilar material de estudio sobre la poesía popular afroecuatoriana; sobre la literatura oral, tema éste que ha incluido leyendas, adivinanzas, rondas, cuentos y refranes. En lo referente a otras manifestaciones del Folklore, han sido analizadas varias celebraciones populares, entre ellas, las fiestas de San Juan y San Pedro; los Corazas, Carnaval, y la conmemoración de Nochebuena, a lo que debe añadirse un trabajo sobre el Folklore y la Educación".

"Paralelamente, en la Etnomusicología, el Departamento correspondiente del IOA ha realizado una larga investigación sobre la organología e instrumentos

musicales ecuatorianos y ha colaborado en estudios sobre la música vocal en la Sierra Norte del Ecuador" así como en un gran proyecto de investigación etnomusical con el Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore INIDEF- que permitió la recolección de un vasto material cuyo procesamiento, publicación o difusión continúa hasta el presente y debe proseguirse.

"Finalmente, en lo referente al ARTE POPULAR y ARTESANIAS, el IOA tiene en su haber interesantes trabajos sobre diseños arqueológicos en los llamados 'platos del Carchi', sobre las artesanías y ecología de la totora en la Provincia de Imbabura, cuyo corolario fue la realización de un Mapa de Artesanías correspondiente al mismo territorio" así como otros estudios sobre colorantes y técnicas textiles. (MORENO YANEZ, Segundo.- Sarance No. 8.- 1980)

En la unidad de CARTOGRAFIA se regionaliza, geográficamente, el área de influencia, la Sierra Norte, y se producen trabajos como los Mapas de Integración Fronteriza con Colombia que sirven para, entre otras cosas, los análisis arqueológicos que se ponen en marcha, o el Mapa de las Artesanías, ya referido, que sirve no sólo para visualizar la realidad existente al presente en ese sector y detectar no sólo ubicaciones sino problemáticas en cuanto a diseños, comercialización, etc. Elabora también la base para los trabajos de Etnohistoria y los de Etnomusicología y, a través de esta unidad, se inician los trabajos preliminares para la elaboración de un **Atlas Cultural de la Sierra Norte** en el que se incluirían aspectos referidos al entorno geográfico en el que se desarrollaron y viven los pueblos creadores y portadores de cultura, su formación, organización y crecimiento en el pasado, su proyección y supervivencia para el presente y las expectativas a futuro que ese acopio de datos puede ofrecer mediante la investigación.

Estos, en síntesis, son los planteamientos teóricos, metodológicos y de investigación que logra el Instituto Otavaleño de Antropología con su equipo multi e interdisciplinario al que se suman investigadores asociados de otros países como los Estados Unidos y Francia. Los resultados parciales de estos trabajos se

hacen públicos a través del Proyecto "Pendoneros", cuyo análisis y proyección merece ser considerado de un modo especial y de otros volúmenes independientes y artículos publicados en Sarance.

## **ORGANIZACION INTERNA PARA LA INVESTIGACION:**

### **Las Unidades de Apoyo**

Las concepciones señaladas aparecen con el propio proceso de crecimiento y madurez del IOA. Aclarado el horizonte de su específica labor busca una organización, al interior, que posibilite las tareas. Surge, entonces, la complementación logística a través de la formación de varias dependencias que, estructuradas debidamente, facilitan la tarea de los investigadores. Para el caso del algunas de ellas no solamente se contemplan criterios de funcionalidad sino que se argumenta teóricamente, sobre las motivaciones sustanciales que deben tener, en concordancia con los lineamientos básicos de la Entidad. No son, pues, dependencias creadas en forma ad-hoc o por trámite burocrático. Cada una de ellas reponde a una necesidad. Por ello, en tanto haya investigación son necesarias y deberán ampliarse; caso contrario, aparecen como excesos o apéndices susceptibles de reducirlos o eliminarlos. Revisemos, brevemente, lo que se denominaron las Unidades de Apoyo del IOA.

Un **CENTRO DE DOCUMENTACION-BIBLIOTECA** que agrupa el mayor número de fondos bibliográficos posibles a la fecha y que se tornó en un elemento básico para los programas de investigación puesto que permitió

avanzar en la configuración de los diversos proyectos haciendo que la mayoría fuesen complementarios entre sí. (Excepción hecha del Centro de Documentación creado, años más tarde, por el Banco Central del Ecuador, en Quito, el del IOA constituye, hasta hoy, el más importante de la Sierra Norte).

Un **ARCHIVO HISTORICO REGIONAL** que se enriquece con la documentación más temprana existente en las Notarías, el Cabildo y otros sitios así como la obtención, a través de una minuciosa investigación, de microfilmes que forman parte de los Archivos de España y, sobre todo, del General de Indias en Sevilla, sobre el Corregimiento de Otavalo puesto que aquel casi cubría, en ese entonces, los pueblos y territorios conceptuados como los Andes Septentrionales, es decir la natural zona geocultural inserta en el área de influencia del IOA. Archivo, que como puede verificarse, recoge las más importantes técnicas contemporáneas y que, por otro lado, adoptó criterios utilizados en los principales del país para lograr una mayor funcionalidad y un eventual intercambio documental.

Se creó, igualmente un **TALLER ARTESANAL, EL "NINAPACCHA"** al que se encargó las tareas de investigar la problemática de los diseños y técnicas artesanales, habida cuenta de la enorme importancia que ese quehacer cultural representa. "El proceso irreversible que representa la transculturación, al interior de los grupos humanos, exige un tratamiento especial en cuanto se refiere a optar por una acción revitalizadora del quehacer cultural local que debe enfrentar, por la dinámica de todo contacto social, la presencia externa motivada por infinidad de razones y criterios. Esa acción que la definimos como una revalorización cultural crítica, debe darse en cada una de las manifestaciones del hecho cultural. Casi como se pudiera decir que hay que enfrentar, en el proceso de evolución de la expresión artesanal, la dinámica de la reactividad colectiva local frente a la adopción de patrones foráneos".

"El artesano creador o portador de un hecho cultural tiene la posibilidad y la virtud de transformarse en testimonio de su comunidad, sin perder su obra la individualidad que la distingue y la hace única. Si damos por cierto que la

cultura es el resultado del proceso de enfrentamiento y adaptación del hombre en y con el medio natural que lo rodea, nada más cierto que aceptar que, en el caso de los diseños artesanales, cada uno de ellos, siendo el resultado de una creación anónima, de una técnica heredada y perfeccionada a través de innumerables generaciones es, también, el mensaje plástico que refleja una vivencia comunitaria. Se torna, bien se podría decir, en la interpretación simbólica de todo el conjunto de seres o cosas en medio de las cuales nace, crece y muere".

"La razón de su preeminencia cultural radica, además, en que es una identificación local dentro de un marco nacional no olvidando que la personalidad está definida, en parte, por el conjunto de tradiciones y costumbres. Los diseños artesanales, reflejando todo este contexto, se transforman, entonces, en forma de exteriorizar una comunicación" se señala en la argumentación que justifica la creación de este Taller Artesanal. (CISNEROS, Plutarco.- Penderos No. 4.- 1981)

Pero la concepción directiva del IOA da paso también a la creación de **MUSEOS**, estableciendo la relación: INVESTIGACION-MUSEO-COMUNIDAD, es decir, el vínculo comunicador entre el investigador y la comunidad. El Museo, se decía entonces, "es, por un lado, la expresión y el reflejo de los trabajos de investigación y, por otro, un centro de estudios y documentación que está llamado a ofrecer un gran número de informaciones sobre diversos aspectos al mismo tiempo que plantea interrogantes y señala vacíos". Los Museos, por ende, deben desempeñar un papel activo en el proceso de creación cultural y ser, aunque parezca repetitivo, "Museos de la cultura". (CISNEROS, Plutarco.- Sarance No. 2.- 1976).

Se proyectan, con esos criterios, no sólo un museo en el local central del IOA sino, en estrecha relación con éste, Museos de Sitio en diferentes sectores de la región, atendiendo a la especialización que cada uno de ellos puede tener en base a las evidencias culturales registradas, sea como testimonios del pasado o como constancias contemporáneas. Y se inicia la construcción física de uno,

amplio, en el IOA, al que se lo proyecta con diversas áreas que, individualmente, sean el reflejo de hechos específicos pero que, en conjunto, se vuelva integrador de manifestaciones culturales producidas en la zona geocultural del IOA, en un proceso secuencial.

El Instituto Otavaleño de Antropología no puede olvidar, desde luego, su relación inmediata con la colectividad otavaleña y para ellos establece una sección de **DIFUSION CULTURAL**, cierto, desde entonces, de que esa labor debía ser cubierta hasta cuando otras instituciones se hiciesen cargo de tomarle la posta, toda vez que un Centro Regional de Investigaciones rompe el compromiso comarcano para cubrir una área investigativa totalmente ajena al concepto localista y porque las investigaciones no pueden reducirse a las fronteras políticas (ni siquiera) de nuestra Nación sino trascender al análisis de la Cultura Andina y de la Sociedad Latinoamericana como señalaba Segundo Moreno en 1980 (SARANCE 8-1980). Lo uno, cumplir una transitoria tarea de acción local en una actividad secundaria, siempre estuvo claro, jamás podía desplazar a la actividad primaria, de investigación que era y debe ser para siempre, ocupación definitiva de tiempo completo para el IOA.

## **CONTRIBUCION DEL IOA AL DESARROLLO DE LA ANTROPOLOGIA CIENTIFICA CONTEMPORANEA**

**S**egundo Moreno Yánez, en un valioso y muy documentado trabajo sobre "Pasado y Presente de la Antropología Ecuatoriana: Notas para su historia", habla de la Antropología Científica contemporánea para referirse al trabajo efectuado por antropólogos con formación académica en las últimas décadas, coincidiendo esa apreciación con la creación del Departamento de Antropología, en 1971, por lo que bien cabe señalar que la década de los 70 constituye el inicio de la Antropología contemporánea.

En ese análisis, Moreno Yánez, agrupa los estudios generales de la Antropología en grandes series: Arqueología, Estudios Etnohistóricos, Campesinado Ecuatoriano, Foresta Húmeda Tropical, Antropología Urbana, Lengua, Cultura y Sociedad y Antropología de lo Imaginario y Simbólico. En cada una de ellas involucra los trabajos más representativos efectuados tanto por antropólogos ecuatorianos como por extranjeros. (MORENO YANEZ, Segundo.- Pasado y Presente, etc.- Mimeo.- 1989).

Resulta sumamente importante hallar en esas categorizaciones los aportes del IOA ya sea a través de sus investigaciones o de sus publicaciones realizadas y,



precisamente por la importancia del estudio, resaltaremos dichas contribuciones en los dos aspectos señalados: el de las investigaciones y el de las publicaciones.

## **A).- INVESTIGACIONES**

Coincidiendo con las área que mayor fuerza tuvieron al interior del IOA dentro de su programa de trabajo, sobresalen en el campo de la llamada "Nueva Arqueología", los aportes de John Sthepen Athens - ligado al IOA desde casi sus orígenes - en la corriente teórica "enmarcada dentro de los lineamientos de la Ecología Cultural y Teoría de los Sistemas", a través de su obra "El proceso evolutivo de las Sociedades Complejas y la ocupación del período tardío-cara en los Andes Septentrionales del Ecuador", publicado por el Instituto Otavaleño de Antropología en 1980 y que recoge hipótesis e investigaciones cuyos antecedentes fueron los trabajos realizados desde 1972 y publicados por el mismo IOA en la serie "Breviarios de la Cultura", con los títulos de "Excavación en la Chimba" (1973) etc., e "Investigaciones Arqueológicas en la Sierra Norte del Ecuador: dos estudios preliminares" (1974).

En la corriente que Moreno Yáñez define como Arqueología Social, incluye los aportes de Fernando Plaza Schuller, realizados en el IOA y que se relacionan con las confrontaciones entre los señoríos locales y su oposición al avance de los incas, a través de trabajos publicados tales como "La incursión inca en el septentrión andino ecuatoriano" (1976) o "El complejo de fortalezas en Pambamarca" (1977).

En cuanto a los estudios Etnohistóricos, Moreno Yáñez cita los aportes de Waldemar Espinosa Soriano y los de Horacio Larraín Barros, ambos integrados al IOA pero sobre todo el segundo, que realizan investigaciones tan sustanciales como "Los Cayambes y Carangues: siglos XV-XVI.- El testimonio de la Etnohistoria" del primero de los citados y que ha sido publicada por el IOA, hasta hoy, en dos ediciones; o, como "Demografía y asentamientos indígenas en la Sierra Norte del Ecuador en el siglo XVI" (editado en 1980) que "clarifica la

densidad poblacional de la Sierra Norte ecuatoriana mediante el estudio de la localización de las doctrinas de indios y sus pueblos", así como el estudio de "Cronistas de Raigambre indígena" - dos volúmenes- de la autoría de H. Larraín que examina los textos de los Cronistas de base indígena con introducciones y notas que aclaran y explican la conquista y la posterior forma de ocupación del espacio indígena.

En cuanto a Lengua, Cultura y Sociedad, Moreno Yáñez incluye, en su selección contributiva, los trabajos de los investigadores del Instituto Otavaleño de Antropología tales como Hernán Jaramillo C., que realiza estudios sobre "Diseños en tejidos indígenas de la Provincia de Imbabura", Carlos Alberto Coba A. sobre "Literatura Popular Afroecuatoriana" o "Instrumentos musicales populares registrados en el Ecuador" o los de Berta Ares Queija sobre "Los Corazas: ritual andino de Otavalo", realizado en 1976 y publicado en 1988.

## **B).- PUBLICACIONES.-**

Siguiendo el mismo esquema de Moreno Yáñez y sujetándose de un modo estricto a su selección, es importante ver también el aporte del Instituto Otavaleño de Antropología al desarrollo o de la Antropología científica contemporánea, a través de las publicaciones que a continuación se refieren:

En Arqueología, la publicación, por primera vez, para los lectores ecuatorianos y extranjeros, de los resultados de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo por el "Grupo Ecuador" de la Universidad de Bonn durante las investigaciones que dirigidas por Udo Oberem se llevaron a cabo durante 1964 y 1965, especialmente. El compilador de este trabajo publicado es, precisamente, Udo Oberem. Los tres volúmenes que edita el IOA contienen no sólo la totalidad de los estudios efectuados sobre Cochasquí sino también material gráfico (cuadros, tablas, fotografías y planos) así como un índice especial que facilita su identificación.

En los Estudios Etnohistóricos, el aporte editorial del IOA incluye "Los Señores

Etnicos de Quito en la época de los Incas", de Frank Salomón; "Contribución a la Etnohistoria Ecuatoriana" de Segundo Yáñez y Udo Oberem que integra "un conjunto de trabajos más o menos homogéneo que intentan esclarecer diversos estadios del desarrollo protagonizados por los grupos sociales que actualmente conforman el estado ecuatoriano"; los "Quijos: historia de la transculturación de un grupo indígena en el oriente ecuatoriano" de Udo Oberem.

En el grupo de Campesinado Ecuatoriano, Moreno Yáñez señala el aporte de Aníbal Buitrón, "el primer antropólogo graduado de origen ecuatoriano" y es, precisamente, el IOA el que publicó en ediciones tanto en español como en inglés, lo más representativo de este autor: su "Valle del Amanecer" o "Awakening Valley", en 1971 así como sus "Investigaciones Sociales en Otavalo", en la serie "Breviarios de Cultura", en 1974. El IOA publica, además, "Guamote: campesinos y comunas" de Diego A. Iturralde así como "Campesinos y haciendas en la Sierra Norte" de Cristina Farga y José Almeida.

En la categoría de Sociedades de Foresta Húmeda, el IOA publica los trabajos de Jeffrey Erenreich y Judith Kemp sobre los "Coaiqueres", resumidos en "Contacto y Conflicto", en 1989.

En Antropología Urbana, el IOA publica el valioso trabajo de Marcelo Fernando Naranjo sobre "Etnicidad, estructura social y poder en Manta: occidente ecuatoriano".

En Lengua, Cultura y Sociedad, el IOA aporta con la publicación de "Lengua y Cultura en el Ecuador" que recoge las investigaciones socio-lingüísticas de Ileana Almeida y otros sobre la formación y consolidación de la nacionalidad quichua ecuatoriana. A esto debe añadirse las ediciones de discos como "Bandas de Pueblo", en 1968 y el "Album de Música Etnográfica y Folklórica del Ecuador" (2 volúmenes), en 1990, que recoge las investigaciones de campo realizadas por Carlos Coba, José Peñín y Ronny Velásquez en un programa auspiciado por el INIDEF y el IOA, en 1975, cuyo restante material se halla en proceso de estudio y que deberá publicarse oportunamente.

Finalmente, en la Antropología de lo Imaginario y Simbólico, el IOA aporta con la publicación de "Simbolismo y ritual en el Ecuador Andino y el Quichua en el español de Quito" de Ruth Moya.

Sin añadir otros trabajos o publicaciones y sólo remitiéndonos a la estricta selección de Segundo Moreno Yáñez, de esta breve ojeada salta a la vista el notable aporte que el IOA ha dado para el desarrollo de la Antropología Científica ecuatoriana. Pero, es evidente que el aporte del IOA no solamente se reduce a esa selección sino que la rebasa conforme se podrá apreciar en el anexo que hace referencia a las publicaciones realizadas por el IOA Centro Regional de Investigaciones y que se incluye en la segunda parte de este trabajo.

Desde otro punto de vista, tampoco puede deslindarse el esfuerzo investigativo y de publicaciones que realiza el IOA en una estrecha relación con Otavalo y cuya constancia más importante son las diversas publicaciones no especializadas que realiza. Algunas de ellas como los Sarances Extraordinarios que recogen Memorias sobre el Otavalo de fines del siglo pasado y comienzos del actual, otras como el repertorio anecdótico otavaleño o la visión retrospectiva del movimiento obrero local y la misma "Otavalo en Imágenes" se constituyen, desde ya, en importante fuente documental para trabajos específicos de diversa orientación que quieran desarrollarse o para ampliar la visión cultural de esta área geográfica.

## LA COLECCION "PENDONEROS"

**S**in lugar a dudas, la mayor satisfacción científica de toda la historia del Instituto de Antropología de Otavalo, en cuanto a publicaciones, constituye la COLECCION PENDONEROS, que nace como un proyecto de difusión de trabajos de investigación realizados por la Entidad a partir de 1975. Debieron ser, inicialmente, cinco volúmenes. La circunstancia del aniversario del sesquicentenario de Otavalo (1979) hizo que como un homenaje al lugar de origen, se duplicara el número de libros a imprimirse. Sin embargo, otro hecho de mayor connotación modificó el proyecto: el Sesquicentenario de la República (1980).

Se esbozaron lineamientos generales y se fijó en 50 el número de libros que integrarían la, para entonces, llamada Colección Pendoneros, volúmenes a los que se añadirían índices y bibliografías.

El criterio institucional para emprender esta audaz aventura hay que hallarlo en lo que se dice en 1978: "Analicemos también la inminente realización de dos Sesquicentenarios. Uno que recuerda la vida ciudadana de Otavalo, y, otro que alude al punto de partida para una nueva situación jurídica cuando a un pueblo grande le dijeron que habían decidido hacerle República. A lo mejor por ello, hasta hoy, trascordado el segundo. O quizá por la innata tentación de algunos de nuestros historiadores de recordarnos más fechas de conquista, concertaje y

coloniaje que las de rebelión e independencia, tal vez porque en aquellas fueron protagonistas gentes cuyos nombres merecieron estar en el libro del recuerdo escrito mientras en estas otras, los anónimos, gentes de pueblo, en el mejor de los casos, merecían constar en expedientes judiciales".

"Si ambos acontecimientos van a servirnos para evaluar el camino andado y ayudar a perpetuarnos como pueblo, con compromisos ineludibles, bienvenidos los Sesquicentenarios. Si, por el contrario, los tornamos en celebración festiva intrascendente, no tienen sentido las recordaciones. Que sea un llamado para que todos los que puedan dar su aporte lo hagan" (CISNEROS, Plutarco-Sarance No. 6.- 1978).

El IOA recogió su propio reto: al margen de ser el esfuerzo editorial más grande emprendido hasta entonces (y quizá hasta hoy) en el campo específico de la Antropología era, principalmente, la intención más lograda de dar una visión de conjunto del área geocultural delimitada como los Andes Septentrionales o la Sierra Norte, a su vez, como parte del proyecto mayor: el Atlas Cultural. Establecidos los lineamientos teóricos para la investigación, creada la infraestructura institucional y sus unidades de apoyo y formados los equipos interdisciplinarios, para someter a prueba el modelo elaborado, al interior del IOA, entre otros proyectos se armó uno de especial importancia: la elaboración del Atlas Cultural de la Sierra Norte. A las consideraciones teóricas referidas se adicionaba una más: el trabajo interinstitucional que no solo permitiera un intercambio o de conocimientos y experiencias sino también una mayor aproximación al esfuerzo de integración regional y latinoamericana. (Prueba de esta modalidad y de lo positivo de las mismas son los trabajos de investigación arqueológica efectuadas con el grupo de la Universidad de Nariño-Colombia- y con el Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore, con sede en Caracas).

Una poderosa circunstancia permitía soñar con el Proyecto "Pendoneros": se estaba, simultáneamente, preparando la gran empresa cultural "Gallocapitán" y era excelente ocasión para someter a prueba la doble ambición: la científica y

la financiera.

El Proyecto "Pendoneros" pudo, igualmente, darse por la ampliación de los resultados obtenidos en la investigación, sea a través de su propio equipo o la coparticipación con investigadores asociados y porque se dio por cierta "la necesidad de que otros estudios referentes al área geográfica o zonas geoculturales que sirvieron de relación estuvieran incluidos en él aun cuando hubiesen sido elaborados por otras instituciones o por otros investigadores" puesto que "si buscábamos un conocimiento integral y sabíamos por relación bibliográfica de estudios publicados en otros idiomas, era obligación científica el incorporarlos porque, además, su difusión y conocimiento tenían que dar -como estamos seguros- impulso a la continuación de los mismos" (CISNEROS, Plutarco,-Sarance No. 9.- 1981).

El Atlas Cultural y Pendoneros pretendían, desde otra connotación, dar un aporte para una visión más amplia y coherente de la "compleja formación social" desarrollada en la referida zona geocultural. Una visión que incluía análisis sobre variadas culturas englobadas en esa formación social y que, desde las diferentes ópticas de los especialistas y sus interpretaciones, eran elementos para, alguna vez, intentar construir, a manera de rompecabezas, una apreciación de conjunto, desde las complejidades horizontal y vertical señaladas, sobre el hombre y el hábitat que lo cobijó, las respuestas dadas por la recíproca interacción y la continuidad y los cambios que esa propia vivencia determinaron y seguirán determinando.

La Colección, si bien nacía con 50 títulos, para cumplir con sus objetivos debía "devenir en una serie interminable que siga agrupando el mayor número de trabajos inter y multidisciplinarios a darse en el futuro" y porque, además, el IOA en el plano de las publicaciones establecía "dos proyectos definitivos y estables: Pendoneros como serie y Sarance como revista especializada, de divulgación. Cada nuevo volumen enriquecería el conjunto y sería la voz de aliento para los investigadores y la propia Institución". (CISNEROS, Plutarco.-Informe General.-1983).

Las publicaciones realizadas por el IOA a través de Pendoneros sumaron 33 y quedaron listos los originales para 11 libros más, en tanto quedaban avanzados los 6 restantes. Una desafortunada decisión de los directivos del Banco Central impedirá su publicación al haberse cancelado el apoyo que hubiese facilitado la conclusión de esta etapa editorial.

Es que Pendoneros consiguió, adicionalmente, presentar de cuerpo entero las contradicciones que se dan en nuestro país por falta de una coherente política cultural; reclamar en forma permanente por un mayor conocimiento de nuestras culturas, un fortalecimiento cualitativo de la investigación, "un penetrar muy profundamente en el vientre histórico del Ecuador", pero, por otro lado, negar sistemáticamente todo el apoyo oficial al quehacer de esos mismos investigadores o a las Instituciones que forman o los patrocinan. Pendoneros demostraría -y lo hizo- la validez del trabajo de los antropólogos ecuatorianos y de los extranjeros que han investigado en el país aún cuando, llegado el momento, para las instancias burocráticas los estudios de Antropología siguen siendo incomprendidos y desatendidos porque "no ven con claridad que es en ese ámbito donde se logra la totalización del fenómeno multidimensional que representa la vida de las sociedades" según lo expresara el Director General del IOA en un informe de labores, en 1983.

En los volúmenes de Pendoneros publicados, además de las investigaciones y publicaciones que no constan en el suscinto recuento de Moreno Yáñez hay otros que deben ser anotados en cuanto constituyen también aportes del IOA al desarrollo de la Antropología ecuatoriana y que los registraremos manteniendo el mismo esquema de las notas anteriores, esto es, de acuerdo con la clasificación del Dr. Moreno.

En el área de la Arqueología, el "Glosario Arqueológico" de José Echeverría constituye, a nivel nacional, uno de los más logrados resultados orientados hacia la conformación de un lenguaje común en el quehacer arqueológico, válido tanto para los especialistas como para lectores sin especialización.



Las "Numeraciones del Repartimiento de Otavalo" cuyo compilador es el Dr. Juan Freile Granizo comprende la descripción de los ayllus y parcialidades que lo integran, en una importante transcripción de significativa ayuda para posteriores investigaciones; la "Vida en Otavalo en el siglo XVIII" de Iveline Lebret, que es una historia basada en los archivos existentes en el Centro de Documentación del IOA, se constituye en una sugestiva aproximación e interpretación de una forma de vida de una población que hasta entonces ejercía una gran influencia política y territorial dentro de la organización colonial; y, los "Resúmenes de Actas Republicanas, Cabildo de Otavalo, siglo XIX" elaborados por el Dr. Freile Granizo son otras contribuciones igualmente importantes para entender el proceso administrativo de una de las instituciones más valiosas de nuestros pueblos, el Cabildo o Municipio.

"Transformaciones culturales y Etnicidad en el Ecuador contemporáneo", cuyo compilador es Norman Whitten, Jr., recoge cuatro ensayos largos referidos a varias zonas del Ecuador (sierra, costa y oriente) presentando investigaciones sobre áreas culturales diferentes en el contexto de lo que Whitten llama la "Antropología Crítica" que comenta significativamente las secuencias de la expansión de la nación-estado y su consolidación por medio de las personas incluidas dentro de su esfera de control e influencia" (WHITTEN, Jr., Norman.- Introducción Pendoneros-volumen No. 32.-)

En cuanto a los 11 trabajos listos para la segunda etapa editorial de Pendoneros incluyen, el "Libro de Tributos" cuyo compilador es el Dr. Juan Freile Granizo y que recoge documentación respecto del Corregimiento de Otavalo en el siglo XVII; "Numeraciones del repartimiento de Otavalo" (tercera parte) así mismo compiladas por el Dr. Freile Granizo y que continúa el estudio de la documentación durante el siglo XVII, obras, ambas, que se agrupan en el área de la Etnohistoria, de la misma manera como lo hace "Contribución a la Etnohistoria Ecuatoriana" de Segundo Moreno Yánez y Udo Oberem que recoge los restantes trabajos especializados sobre el tema, con el objeto de ofrecer un conjunto de estudios que esclarezcan la formación social y económica del aborigen.

En Campesinado Ecuatoriano se incluían: "Decadencia y reconstitución de los señores de la Tierra", de Paola Silva que es un estudio sobre la sobrevivencia y disolución de un sector terrateniente serrano en la provincia de Chimborazo, analizado a lo largo del período comprendido entre 1940 y 1979; "Campesinos y haciendas de la Sierra Norte" (primera parte) que es un conjunto de investigaciones sobre los estudios agrarios y el movimiento campesino, trabajo realizado por Mercedes Prieto; sobre la diferenciación social y las posibilidades de formación de un movimiento campesino en la región del Chota, elaborado por I. Glynn; sobre el control monopólico terrateniente, de Jorge Trujillo; y, sobre la transformación de la hacienda Pesillo en cooperativa agropecuaria, de Cristóbal Landázuri; estudios que se complementan con un análisis introductorio de Diego Iturralde. También hay que anotar "Economía Campesina y transferencia de excedentes", de Francisco Gangotena, que analiza el problema del campesinado que antes estuvo inserto en la hacienda tradicional y que hoy es objeto de programas de ayuda estatales; "Transferencias Culturales y Etnicidad en el Ecuador contemporáneo" cuyo compilador es Norman Whitten, Jr., y que recoge estudios de Ronald Stuzman, Marcelo Naranjo, Frank Salomon y el propio Whitten sobre aspectos derivados de la expansión de la nación-estado.

En Lengua, Cultura y Sociedad se considera los trabajos: "La situación socioeconómica de los artesanos textiles de Otavalo" de Peter Meier que, además de una introducción histórica, aborda el problema de los artesanos y las condiciones de reproducción textil; "Inventario de Diseños Textiles" (tercera parte), de Hernán Jaramillo C. que concluye el estudio de los diseños rescatados de las fajas tradicionales.

Pendoneros tiene una "significación relevante al poner a disposición de los estudiosos un conjunto de investigaciones antropológicas" con el propósito de "detectar y analizar adecuadamente la interacción de las variables culturales y el proceso dinámico de la actuación humana, abordándolo desde su raíz arqueológica e histórica. .. Lo específico de la producción científica en la Antropología es ser develador y crítico. Sólo entonces permitirán sus aportes

entender mejor la conformación económica y sociocultural del país, dentro de categorías que busquen interpretar del modo más adecuado su realidad social, señalaba Moreno Yáñez en Sarance No. 9 de 1980 al hacer una evaluación-balance de las actividades científicas del IOA.

## **LAS EMPRESAS CULTURALES EN EL ECUADOR**

### **El Proyecto Editorial "Gallocapitán" del Instituto Otavaleño de Antropología**

**N**o hay criterio sobre política cultural que no implique, obligatoriamente, el financiamiento cultural. En un documento preparado para la UNESCO por Felipe Herrera, en junio de 1977, se señala la conveniencia de establecer mecanismos de financiamiento que fueran "más allá del patrocinio y mecenato y más bien en función del sistema económico y social predominante". (HERRERA, Felipe.- UNESCO.- Documentos.- 1977)

Durante la década de los años setenta, incursiona en América Latina el concepto de las "Empresas Culturales" definidas como esfuerzos en procura de producir bienes y servicios culturales, estableciendo, eso sí, que la rentabilidad de las mismas no fuera el "criterio prioritario que las clasifica cuando la función que cada una de ellas cumpla en el contexto general de la comunidad", de conformidad con el numeral 17 del informe de la Comisión I sobre Políticas Culturales para América Latina y el Caribe, celebrada en Bogotá en 1978, en la que el IOA, a través de su Director General, actuó como relator y en la que se recogieron planteamientos hechos por delegados de varios países y criterios del propio

Ecuador entre los que se incluyen algunos planteamientos teóricos elaborados por el Instituto.

Así van surgiendo, de poco a poco y buscando consolidarse, "empresas culturales dedicadas a la producción y comercialización de bienes culturales de todo tipo formando un 'subsector' que, como conjunto coherente de actividades, no ha sido objeto de estudios estadísticos comparados a nivel continental" para definir así al que busca fines de lucro, mientras un segundo 'subsector' se integra, carente de lucro, por "una diversidad de instituciones de naturaleza jurídica variada... y caracterizado por regirse por normas legales de derecho privado". (HERRERA, Felipe .- et.al)

El Ecuador, emotivo por naturaleza, se adhiere a las declaraciones internacionales y las hace suyas y formula, inclusive, más tarde, planes de desarrollo en los que, al hablar de la cultura, se reitera sobre la necesidad de "incentivar y proteger la industria editorial" considerándola como "prioritaria en la planificación económica y social del País". (CONADE.- Plan de Desarrollo.- 1980)

Antes, en 1973, en Quito, se celebra la Primera Reunión Andina de Directores de Institutos Culturales del Area Andina y se recomienda replantear la tradicional política económica en el campo de la cultura, pensamiento que profundiza y amplía Hernán Rodríguez Castelo en varios trabajos suyos pero, singularmente, en una parte de su disertación sobre Política Cultural, en 1977, al señalar la conveniencia de desarrollar un programa editorial proveyendo, entre otras cosas, de "libros indispensables para el desarrollo cultural de nuestras escuelas, por ejemplo". (RODRIGUEZ CASTELO, Hernán.- Sarance No. 5.- IOA.- 1977)

Estos fueron algunos de los esquemas teóricos referenciales existentes en el país cuando el Instituto Otavaleño de Antropología decidió crear su propia "empresa cultural" en el campo editorial que, implementada técnicamente con los mejores recursos, le permitiera la ejecución de otros trabajos de carácter comercial cuya rentabilidad debía conseguir como objetivos básicos: amortizar el pago de la

deuda de la maquinaria adquirida con crédito externo, publicar los trabajos especializados que por su propia naturaleza no tienen un mercado que los vuelva rentables y financiar nuevos programas de investigación que cierren e inicien, simultáneamente, el ciclo productivo cultural.

Así nació el Proyecto editorial GALLOCAPITAN. Como se trataba de una empresa cultural sin fines de lucro se propuso al gobierno varias alternativas de trabajo inspiradas en sus propias declaraciones públicas y escritas y en sus compromisos internacionales. El proyecto que debía, en teoría, funcionar, sometido a prueba falla y exige la búsqueda de alternativas diversas para tratar de salvarlo, sin éxito. Razones: la absoluta incapacidad burocrática para aceptar cambios y la dureza legal que en asuntos de cultura reporta un retraso centenario. La propia ley ecuatoriana no contempla, hasta hoy, la posibilidad de que puedan darse empresas culturales sin fines de lucro, a pesar de todo el camino andado en el resto del mundo que pudiera servir de experiencia y no obstante las reiteradas suscripciones de convenios internacionales que hacen, a nombre del Ecuador, funcionarios que, en el área de la cultura, no entienden el alcance de los mismos o no tienen autoridad legal ni política suficientes para cumplirlos.

Tanto es así como que ligada la empresa cultural con el proyecto PENDONEROS de cuya importancia científica nadie duda, se tomó contacto con las más altas instancias del organismo rector de la cultura para un programa de difusión de obra tan valiosa para el país. "El organismo estatal encargado de la educación y la cultura no cumplió la palabra oral comprometida para la adquisición de mil colecciones de libros PENDONEROS porque la crisis -dijeron- hizo acto de presencia y condenó al IOA (y a su empresa cultural) a endeudarse con el sector privado ... porque (el IOA) aldeanamente si cumplió con su compromiso e imprimió los libros" (Los trámites burocráticos no permitieron legalizar un contrato pero si recibir parte de esas colecciones que jamás fueron pagadas porque, aún constatando la existencia de la obra no dieron trámite a la orden de pago pertinente, demostrando que esas instancias subalternas a las que no les interesa en absoluto problemas de la cultura, tenían mucho más poder real

que dos ministros, el uno que ordenó el contrato y el otro que, al menos, pensó era un justo acto ético el pagar lo recibido). (CISNEROS, Plutarco.- Informe Anual.- 1983.- IOA).

El contexto económico del País en que se concibió la empresa -una tradición de estabilidad económica, un tipo de cambio de divisas sin fluctuaciones importantes- habría permitido mantenerla sin mayores problemas, pero este panorama cambió radicalmente.

En el caso del IOA la empresa cultural debió transformarse en compañía anónima para intentar subsistir pero ello, a su vez, implicaría una nueva serie de obstáculos. El más grave -dado el origen de la deuda- la negativa a sucretizarla y las consecuentes derivaciones que eso significaba debido al imparable y creciente proceso devaluatorio que obligó al IOA y a la misma empresa a tomar radicales decisiones.

Un esfuerzo titánico para abrir caminos en el área cultural y su financiamiento fracasó no porque la idea o el proyecto estuviesen mal concebidos sino por factores extrainstitucionales que, dolorosamente (o absurdamente, mejor) subsisten por la falta de una política cultural que resuelva aspectos como los aquí señalados y que no son sino ejemplos de lo que cotidianamente acontece en este desprotegido y maltratado sector.

La Gallo capitán fue un proyecto acertadamente concebido pero en tiempo inoportuno. No obstante, incluyo el análisis del mismo en este trabajo porque el IOA, gracias a este mecanismo editorial, logró la mayor etapa de difusión científica en el país, durante esa época y en el área de la Antropología.

En el balance final es indudable que sin ese soporte, difícilmente, el IOA habría podido cumplir un ciclo tan intenso de difusión científica.

En definitiva, en el caso de la Gallo capitán, el IOA no elaboró un proyecto carente de racionalidad ni estuvo alejado de planteamientos y planificaciones

coherentes. Es más, superándose la condicionalidad externa a la que se vio sometido, modificada la estructura legal en el ámbito cultural, el proyecto seguiría teniendo vigencia y validez.

"La gran lección a la que debimos acceder fue la de conocer que igual que en la época de los Corregidores, cuando la temprana conquista española, las "Leyes de Indias se acatan pero no se cumplen" en franca alusión a que la palabra asumida en compromisos internacionales es letra muerta en el ámbito nacional. Seguíamos ilusos: el quehacer cultural y sus derivaciones no habrían de ser considerados con caracteres significativos en este gobierno" (CISNEROS, Plutarco.- Informe Anual.- IOA.- 1983) y, peor todavía, en el actual.





## LA POLITICA CULTURAL EN EL PAIS Y EL IOA

Un logro de indudable importancia consiguió el Instituto Otavaleño de Antropología al introducir la Política Cultural como tema de discurso, análisis y pronunciamiento en esferas que hasta entonces habían permanecido indiferentes al problema pero que, en definitiva, son las que deciden respecto del destino del país. Esas esferas, las políticas, permitieron, al abrirse y tocar el tema, escuchar a algunos de los connotados dirigentes -algunos aún hasta por primera ocasión públicamente- referirse y asumir compromisos al señalar la orientación que sus programaciones partidistas darían al constituirse en gobierno.

La acción del IOA se verificó durante 1977 y el resultado de la misma, por lo valioso del asunto, motivó que la revista Sarance le dedicara número especial -el No. 5- en el que se recogió la totalidad de las intervenciones.

El IOA motivó su reunión señalando que la entidad, "siendo un Centro Regional de Investigaciones, tiene la reponsabilidad creciente de asumir, frente a la problemática cultural, una posición que, en un campo interno, le obligue a someterse a las responsabilidades inherentes a la ciencia, a través de un conocimiento sistematizado y verificable y, en una finalidad externa, en una actitud

definida como la función que el conocimiento debe jugar en el contexto social habida cuenta que toda ciencia, aparte de su fin propio, tiene una finalidad externa a sí mismo". Que "no pretende entregar fórmulas o textos que solucionen el problema concreto" pero sí era necesario que las instancias máximas de sus dirigentes políticos, directivos universitarios y pensadores, aúnen esfuerzos para atisbar horizontes. Y, desde luego, obligar, comedida pero implícitamente a que los conferencistas tomen posición frente a tan delicado pero ya insoslayable tema.

Para el IOA era obvio que en el esquema de una política cultural, "se dé a la tarea investigadora un rol prioritario" puesto que, en ese proceso, tenían que toparse temas como el del "pluralismo cultural en un país como el nuestro donde se dan, claramente manifestados, los macrogrupos humanos: el indígena quechuahablante y el mestizo hispanohablante a los que hay que agregar microgrupos étnicos identificables como el grupo negro y otros como el grupo shuar" o asuntos como el referido a nuestra "realidad histórica" toda vez que una investigación sería permitiría cambiar la actual que parece narración de vidas ejemplares por una que sea el resultado del conocimiento e interpretación de los acontecimientos básicos, aún cuando en ellos no aparezcan con roles protagónicos los actores consagrados y quizá sean las actuales comparsas las que asuman los papeles principales.

Por ello el IOA pidió a los panelistas que "enfrentemos el reto de la "supervivencia colectiva" superando dependencias que nos ahogan y dándonos una política cultural que "planifique, coordine y ejecute (tareas que eviten) sigamos cayendo en la tentación de concebir el desarrollo de nuestros pueblos no como proceso sino como objetivo, actitud engañosa que hace que miremos el presente de otras culturas como nuestro futuro sin considerar lo absurdo de esta pretención, por falsa, por engañosa, dadas las diferencias tecnológicas y económicas que nos separan, pero que tampoco nos permita cerrar los ojos a la realidad cayendo en el extremo opuesto de devenir en islas". "La autodeterminación -se decía- no consiste en seleccionar entre dos para hallar el menos malo sino buscar un camino que responda a nuestro propio quehacer y a nuestra propia definición".

Y, preocupado del investigador como ser vivo, el IOA expresaba: "Hora es ya de que superemos aquella etapa según la cual, consciente o inconscientemente, suponemos que quienes se dedican a tareas de investigación antropológica o de especulación intelectual, en el mejor de los casos, son homúnculos, duendecillos útiles, traviesos, a veces agradables, pero todavía sin categoría de especie humana. Si hablamos de la necesidad de encontrar aperturas para el mejoramiento socio-económico del país, no perdamos de vista que ese propio quehacer responde a un quehacer cultural", para citar algunos de los pronunciamientos que en nombre del equipo directivo y técnico hicieron las autoridades del Instituto. (CISNEROS, Plutarco.- Sarance No.5.-1977-IOA)

Y es que ese equipo visualizó la importancia de que se consolide el criterio de una política cultural como instrumento idóneo para una vigorización de la investigación y el propio desarrollo cultural auténtico. Y claro que debía hacerlo si la propia realidad que estaba viviendo le obligaba a exteriorizar esa experiencia y a demandar, de las instancias pertinentes, una acción seria para toda la actividad cultural que se generaba en el país.

Desde 1979, quienes participaron en esas charlas han ejercido el poder sea como Presidentes o como Vicepresidentes de la República. No es tema de este trabajo pero, a corto plazo deberá hacerse un cuidadoso análisis de lo que dijeron los intelectuales candidatos y lo que hicieron los políticos mandatarios anticipando, desde ya, que en ningún caso el balance les resultará favorable aún cuando sea rescatable, como principio, el haber incorporado definitivamente el problema de la cultura como elemento del programa de gobierno. En ese sentido la visión del IOA se justifica plenamente. El tibio tratamiento que, a nivel estatal, se daba a los asuntos culturales -más incluso como compromiso para las reuniones internacionales de la UNESCO que como realización nacional- quedó superado. Desde 1978 y con mayor intensidad en cada período electoral, todos los candidatos se han referido al tema, con diferente profundidad y concepción, desde luego. Pero ninguno lo ha eludido. Ciertamente es que en gran parte, en la práctica, quedan como meros enunciados teóricos de gobierno. Pero, cada vez tendrá que irse cumpliendo la palabra empeñada. Esa permanente y creciente

discusión justifica la preocupación del IOA en 1977 que debe seguir como tal en la hora presente y a futuro.

De 1979 a 1992 se cumplirán 13 años en los que políticos intelectuales accedieron a las más altas dignidades del Estado con pronunciamientos previos sobre Política Cultural. El número define el período: de buena suerte para los que estiman que aún cuando sea, en teoría, algo se ha avanzado y de mala fortuna para quienes, evaluando lo ejecutado, encuentran que el resultado es una decepción espantosa, exceptuando esporádicas acciones que, en todo caso, no han existido para nada en el presente gobierno que, inclusive, pese a los discursos oficiales del más alto nivel, en la evaluación y formulación de los planes de acción anuales que realiza el CONADE, ha suprimido el tratamiento contextual de la cultura para, parcialmente algunos asuntos, involucrados en el capítulo del "fortalecimiento de la identidad nacional", sin siquiera bosquejar el problema de la pluriculturalidad, considerando que temas tan importantes y profundos como éste, sólo deber ser referidos, superficialmente, como parte de las acciones proselitistas con las que, su supone, atienden el quehacer cultural.

## CONSIDERACIONES FINALES

Visto el somero análisis anterior, es evidente que no puede marginarse el aporte del IOA al desarrollo de la Antropología contemporánea. La fundamental acción de mérito en el grupo iniciador del IOA fue la de, con sensibilidad, propender a la investigación antropológica profesional, a pesar de la carencia de formación académica especializada en todos ellos. Comprender que su proceso de búsqueda de lo "auténticamente propio" -elemento motivador de su acción-, tenía que ser transitorio y que su esfuerzo, totalmente empírico, debía abrir las puertas institucionales por ellos creadas, a antropólogos de afuera y, simultáneamente, a los poquísimos nacionales existentes, en ese momento, para integrarlos en un trabajo interdisciplinario que, conforme diera sus resultados y en la medida que la Universidad ecuatoriana formara los nuevos profesionales, reemplazaran al grupo inicial gestor de la tarea cultural investigativa. Tener la visión -como la tuvieron los miembros del IOA- para no asumir, a perpetuidad, tareas que corresponde hacerlas a investigadores con preparación especial.

Reconociendo lo positivo de la obra realizada, quedan varias cuestiones por dilucidarse respecto del futuro del IOA. Si bien ello es asunto de interna

resolución, no es menos cierto que es tema que ha sido tocado públicamente, en varias ocasiones, por sus propios directivos y que, dada la importancia del IOA en el contexto nacional especializado, preocupa, o mejor, interesa a la comunidad de científicos sociales.

"Creo que es hora de cambiar estrategias y de adaptarse a los requerimientos contemporáneos, sin producir cambio en la concepción y objetivos del IOA en cuanto al Centro Regional de Investigaciones comprometido con el pueblo. ¿Cómo hacerlo?", se dice en un documento oficial de 1983, para proseguir señalando: "cambiando las estructuras internas del IOA" en cuanto instancias directivas puesto que "al interior, el Centro Regional, en cambio, debe permanecer como un organismo pluriideológico, abierto a todas las expresiones del pensamiento y respetuoso de los criterios y metodologías de los investigadores. Sujeto, eso sí, a un plan anual de trabajo, ampliando el tratamiento de investigadores asociados para evitar el crecimiento burocrático que agote los escasos recursos económicos. Dirigido y orientado con un criterio absolutamente profesional en donde tengan prioritaria participación proyectos e investigaciones que tiendan a complementar y ampliar el espectro geocultural hasta hoy iniciado, con miras a romper, definitivamente, el criterio del localismo institucional, respondiendo, de ese modo, a los conceptos y finalidades expuestos en estos largos años". (CISNEROS, Plutarco,- Documentos IOA.- Informe Anual de Labores.- 1983)

Lo dicho entonces, en cuanto enunciado general, creo igualmente válido para hoy. Y más todavía porque el presente decenio y, sobre todo, los años siguientes del próximo milenio, van a exigir a los antropólogos respuestas coherentes sobre temas que tienen que ver con el quehacer del hombre. Van a consolidarse, en un mundo cada vez más tecnológico, tendencias que procuren salvar el entorno donde se desarrolla la vida y la humana especialmente. La visión de la cultura, desde el punto de vista de la Antropología, va a superar, con creces, la visión que se tuvo en el presente siglo y que correspondía a una literaria y/o de las bellas artes. La problemática de más de la mitad de la población mundial que no tendrá, ni a corto ni a mediano plazo, acceso al desarrollo de los privilegiados

va a exigir, inclusive de éstos, una búsqueda de alternativas distintas para las que será indispensable el conocimiento profundo de esos pueblos y de esas gentes.

Asuntos como el de las nacionalidades van a multiplicarse en diferentes sectores del globo y exigen, desde ya, continuar con los urgentes trabajos de investigación social.

La integración INTERNACIONAL (entendida como la relación entre nacionalidades), basada en principios de coexistencia cultural demanda, ahora, ese proceso investigativo en nuestro país y, por parte del IOA, la ratificación, profundizando más, de la posición asumida desde años atrás sobre tema tan vital puesto que un centro de investigaciones como el Instituto no puede, jamás, sumarse a la corrientes de pensamiento que reducen la solución de problemas tan graves a la simple imposición de las mayorías ya que hacerlo no sólo contraría un elemental principio de igualdad sino implica un sometimiento cultural de nefastas e impredecibles consecuencias.

La cultura como expresión intelectual de un conglomerado humano, por otro lado, exige que se la respete. No puede pensarse que a través de la imposición, por la fuerza o por la misma ley, se reduzca a una sola realidad cultural todas las manifestaciones pluriculturales. Primero porque ello resulta imposible y la historia lo ha demostrado y luego porque el hecho cultural surge y perdura por la voluntaria decisión de los pueblos y de los individuos que lo integran y porque su supervivencia no depende, exclusivamente, de la voluntad del grupo detentador del poder sino de otras razones resultantes de factores objetivos tales como la funcionalidad o subjetivos como la tradicionalidad, para citar algunos, al paso.

A título de "consolidar la democracia" no se pueden avasallar expresiones culturales de grupos humanos repetables, de la misma manera como tampoco son respuestas válidas las incluidas en el Etnicismo que surge desde los años 70 y que proponen, en suma, la "construcción de un mundo indígena opuesto al mundo no indígena" en la síntesis de Olga Pérez Molina, como tampoco las que

desde tiempos atrás propendían a la "incorporación del indio a la cultura blanca". Mirar procesos sociales como el de las nacionalidades a través de dicotomías simplistas -o blanco o indio- es no querer hallar respuestas y soluciones sensatas, profundas, de largo aliento como las que el IOA ha buscado con seriedad desde sus orígenes. Prueba de ello es la realización de la Primera Convención Nacional de Quichuistas, en 1968, que avaliza el problema pluricultural del Ecuador y cuya declaración final, aún cuando implica utopías, no es menos cierto que refleja la honestidad intelectual de quienes participaron en las discusiones, algunos de los que, años más tarde, aportan al pensamiento latinoamericano con profundos análisis de la problemática socio-económica de nuestros pueblos. (Boletín No. 1 -IOA.-1968).

Desde ese lejano punto de partida, el IOA, ha ido elaborando su propio pensamiento antropológico que no puede abandonar hoy sin una racional explicación o sustitución, sino que deber irse ampliando en la medida que continúen los trabajos de búsqueda, coordinación e interpretación.

El modelo que fuera esbozado y utilizado, lejos de agotarse se ve, claramente, que debe continuarse porque sus resultados parciales han sido fructíferos. Deberá, naturalmente, sufrir las pertinentes modificaciones que su propia aplicación determine. Tareas como el Atlas Cultural de la Sierra Norte siguen vigentes y publicaciones como la de Pendoneros, que son su inmediata comunicación con la comunidad de investigadores, son importantes desde todo punto de vista. Proseguirlas debe ser un imperativo institucional para el IOA porque hacerlo, además, le permitirá estar en contacto con la realidad social que vive el Ecuador y la región latinoamericana de la que no puede sustraerse. La voz del IOA es una voz que debe oírse pero que, al mismo tiempo, le exige, para que pueda ser escuchada, ser expresada con la seriedad y la solvencia que sólo la rigurosidad científica posibilita.

El IOA, tiene el mérito de haber dejado una concepción positiva propia de la Antropología tradicional que identificaba a los "grupos étnicos como sectores atrasados, primitivos, como residuos del pasado, obstáculos al progreso social"



(PEREZ MOLINA, Olga.- Artesanías, etc.- Guatemala.- 1989) para optar por una concepción distinta, que busca el análisis global de la sociedad. en la que existan y coexistan temporal y espacialmente modelos económicos y sociales cuya interacción o sustitución progresivas den origen e inicio a un permanente proceso dialéctico. Y es que por este camino no puede confundirse lealtad a una posición ideológica con la militancia partidista, encubierta o no.

En todo ello, para el IOA, la visión integradora de ayer es una exigencia de hoy: trabajar con horizontes regionales, multiculturales e interdisciplinarios. Planteándose, cada día, nuevas hipótesis y metodologías de trabajo que la hagan una institución de pensamiento abierto y dinámico, intenso y profesional.

El presente trabajo ha pretendido sistematizar la presencia de una institución asentada en Otavalo y cuyos objetivos, precisados en sus estatutos, la definen como "Un Centro de Investigación Científica de la Antropología", porque el IOA, siendo cultural, es, en sí mismo, un hecho cultural en el contexto social en el que se desarrolla y hay necesidad de establecer connotaciones en cada hecho cultural que vayan más allá de la superficialidad con que se los mira sin profundizar en su contenido y mensaje.

Una institución de cultura, como el IOA, es un ente donde la vitalidad del ser humano que lo integra determina su propia vivencia; donde la impronta de los que la dirigen señala características corporativas a la Entidad, el horizonte que ha de cubrirle y los objetivos que ha de cumplir.

Si bien mirado a la distancia, es evidente que algunos de los propósitos iniciales del sueño de 1966 se han ido transformando en realidades no es menos cierto que el proceso de alcanzarlos es, virtualmente, inacabable y demanda constancia.

Sus objetivos, hoy más claros que al inicio de la jornada -o al menos así debieran intuírselos-, le exigirán perseverar en la lucha por develar las raíces culturales de nuestro pueblo para entenderlo y permitir que los demás, los que tengan las

posibilidades políticas de hacerlo, lo conduzcan respetando las anteriores y las actuales expresiones culturales que lo identifican, no para repetir, eso sí, las deformaciones que han significado crear injusticia social acumulada sino, todo lo contrario, para superarlas y orientar el cambio que lo libere biológica, económica y tecnológicamente. No para desarrollarse como los desarrollados de hoy sino para hacer su propio camino.

Una institución de cultura y más todavía una de investigaciones, debe permanecer siempre como un ser vivo, comprometido con el conglomerado social del que forma parte.

Con dureza pero verdad, Fernando Tinajero escribía: "sé también que hay organismos creados con el expreso objetivo de trabajar en el desarrollo de una área cultural determinada; pero lo único que hay de común entre ellos es que todos están agonizando de anemia - no sólo de anemia presupuestaria, que ya es proverbial entre nosotros, sino también de anemia de iniciativas" (TINAJERO, Fernando.- Las Instituciones Culturales del Estado.- Quito.- 1990).

La cultura siendo dinámica por su propia esencia y naturaleza exige una constante elaboración de alternativas, de caminos a seguirse. Shakespeare decía que el hombre está "hecho de la materia de los sueños". Y es que la búsqueda intelectual, que no otra cosa es el quehacer cultural, implica capacidad de imaginación, de sueño, de elucubración mental, de ejercicio mental. Lo rutinario mata el quehacer cultural. "En la búsqueda es donde se encuentra el goce de la creación y no en la obra terminada" expresa Samuel Rovinski para insistir en la necesidad de una "efervescencia cultural" para una sociedad permanentemente viva. (ROVINSKI, Samuel.- Política Cultural en Costa Rica.- UNESCO.- 1977)

En los orígenes del IOA se decía que uno de sus objetivos inmediatos era el de dotar de territorialidad a los sueños que animaban al grupo y a sus dirigentes. Había que "tener casa donde albergar los sueños". A la distancia, conseguido

aquello, en la hora presente, parece que la consigna deber ser: "habiendo casa, hay que renovar, entonces, los sueños que la habitan"; pues no de otro modo ha de entenderse la preocupación del equipo técnico del IOA, reflejada en el editorial de la última revista Sarance No. 14.

Un aniversario y más todavía el No. 25, le exige al Instituto Otavaleño de Antropología muchas reflexiones y cambios, pero sobre todo, la ratificación de que la honestidad intelectual de los primeros años no ha sufrido variación alguna puesto que, probablemente, en el balance final eso sea lo más importante que quede en beneficio de sus creadores porque, parodiando, aquello "más que ser debe permanecer" ya que esa actitud conlleva en sí, exteriorizaciones de averiguación y defensa permanente de la verdad y lealtad a proyectos, anhelos y compañeros.

No puedo finalizar estas notas sin consignar mi esperanza de que el IOA continúe en la tarea que le corresponde realizar y sin rendir mi homenaje a todos los que en este cuarto de siglo, pero más en los años del inicio, tuvieron fe en un sueño y lucharon por hacerlo realidad. Que la fuerza de entonces rebrote en los que hasta hoy tienen la posibilidad cierta de hacerlo.

## BIBLIOGRAFIA

- CISNEROS*  
*ANDRADE Plutarco*      *Presentación.-*  
*BOLETIN No. 1.- 1968*  
*Instituto Otavaleño de Antropología*  
*IOA, Otavalo*
- 1976      *Revista SARANCE No. 2.-*  
*Informe General.- Instituto*  
*Otavaleño de Antropología*  
*IOA, Otavalo.*
- 1978      *Revista SARANCE No. 6-*  
*Editorial.-*  
*Ins. Otavaleño de Antropología*  
*IOA.- Otavalo*
- 1979      *Revista SARANCE No. 7*  
*Editorial.-*  
*Instituto Otavaleño de*  
*Antropología*  
*IOA.- Otavalo*
- 1980      *PENDONEROS.- Volumen No. 6*  
*Presentación.-*  
*Inst. Otavaleño de Antropología*  
*IOA.- Otavalo*

- 1981 *Revista SARANCE No. 9*  
*Discurso.-*  
*Inst. Otavaleño de Antropología*  
*IOA.- Otavalo*
- 1983 *DOCUMENTOS.-*  
*Informe Anual de Labores.-*  
*Inst. Otavaleño de Antropología.-*  
*Archivo IOA.- Otavalo*
- 1985 *Revistas CULTURA.- No. 18*  
*"Empresas Culturales.-*  
*Banco Central del Ecuador.-*  
*Quito.-*
- CISNEROS DEL*  
*HIERRO, Renán*  
1966 *DOCUMENTOS.- IOA.-*  
*Actas de las reuniones para*  
*elaborar estatutos del IOA.- 1966*  
*Archivo IOA.- Otavalo.-*
- CONADE*  
1980 *PLAN NACIONAL DE DESA-*  
*RROLLO*  
*1980-1984.-*  
*Segunda parte.- Tomo IV.- Política*  
*Cultural.- Quito*
- HERRERA, Felipe*  
1977 *América Latina y sus políticas cul-*  
*turales.-*  
*UNESCO.- Documento CC-*  
*77/WS/58*  
*París.- Francia.-*
- LARRAIN*  
*BARROS, Horacio*  
*PARDO, Cruz*  
*Apuntes para un estudio de la*  
*población del Corregimiento de*  
*Otavalo a fines del siglo XVI.*  
*Revista SARANCE.- No. 4.-*  
*Instituto Otavaleño de*  
*Antropología.-*  
*IOA.- Otavalo*

- MORENO YANEZ,  
Segundo  
1980
- Revista SARANCE No. 8.-  
"El Instituto Otavaleño de  
Antropología: Balance de sus  
investigaciones".- Instituto  
Otavaleño de Antropología.-  
IOA.- Otavalo.-
- 1989
- Pasado y presente de la  
Antropología ecuatoriana: notas  
para su historia.-  
Mimeo.-  
Quito.-
- PLAZA  
SCHULLER,  
Fernando  
1976
- Revista SARANCE No. 3  
Consideraciones para una política  
de investigación arqueológica en  
el norte andino ecuatoriano.-  
Instituto Otavaleño de  
Antropología.-  
IOA,- Otavalo.-
- PEREZ MOLINA,  
Olga  
1989
- Artesanías y producción artesanal  
en la formación nacional  
guatemalteca. Colección Tierra  
Adentro.- No. 8 Subcentro  
Regional de Artesanías y Artes  
Populares.- Guatemala.-
- RIVADENEIRA,  
Severo y  
SUBRISKY, Yuri  
1977
- Algunas consideraciones de  
campo en torno a un grupo  
indígena quechua mitimae.
- Revista SARANCE No. 4.-  
Instituto Otavaleño de  
Antropología  
IOA.- Ecuador.-

- RODRIGUEZ  
 CASTELO, Hernán  
 1977
- Política Cultural.*  
*Revista SARANCE No. 5.-*  
*Instituto Otavaleño de*  
*Antropología*  
*IOA.- Otavalo.-*
- ROVINSKI, Samuel
- Política Cultural en Costa Rica.-*  
*Publicaciones de UNESCO.-*  
*París.-1977.-*
- TINAJERO  
 VILLAMAR,  
 Fernando  
 1976
- La Colonización como problema*  
*antrológico.-*  
*Instituto Otavaleño de*  
*Antropología.-*  
*IOA.- Otavalo.-*
- 1988
- Rupturas, desencantos y esperanzas.-*  
*(Cultura y Sociedad en el Ecuador:*  
*1960-1985).-*  
*Revista IBEROAMERICANA*  
*Nos. 144/145*  
*Separata.-*  
*Madrid.-*
- 1990
- Las Instituciones Culturales del Estado.-*  
*Ponencia al Seminario Artes y Cul-*  
*turas en el Ecuador.-*  
*Quito.- Enero de 1990.-*
- UNESCO  
 1978
- Conferencias Intergubernamental*  
*sobrelas políticas culturales en*  
*América Latina y el Caribe.*  
*Informe Final.- Documento de la*  
*UNESCO.- (CC/78/MD-39)*  
*París.-*
- WHITTEN, Jr.,  
 Norman  
 1980
- Introducción.-*  
*PENDONEROS.- No. 32.-*  
*Inst. Otavaleño de Antropología.-*  
*IOA.- Otavalo.-*

## **SEGUNDA PARTE**



**ANEXO N.º 1**  
**PUBLICACIONES ESPECIALIZADAS DEL IOA**

- CISNEROS  
ANDRADE,  
Plutarco  
1965
- Pabellón de Folklore.- Cuadro Sinóptico de disfrazados y enmascarados de la zona de Otavalo (Informe preliminar).  
IOA.- Otavalo - (Mimeo)*
- CISNEROS  
ANDRADE,  
Plutarco  
1966
- Folklore.- Concepto y generalidades.- (sistematización para un cursillo preliminar).-  
IOA.- Otavalo - (Mimeo)*
- 1968
- La Investigación Folklórica.- (Sistematización para un cursillo preliminar).-  
(IOA.- Otavalo - (Mimeo)*
- 1969
- Clasificación del Folklore.- (Sistematización para cursillos de capacitación).  
IOA.- Otavalo- (Mimeo)*
- INSTITUTO  
OTAVALEÑO DE  
ANTROPOLOGIA
- Boletín No. 1.-  
IOA.- Otavalo*
- JARAMILLO  
CISNEROS, Byron
- Tenencia de la Tierra en las comunas legalmente constituidas.- Breviarios de Cultura.-  
Serie: Sociología.- Año I-No. 1.  
IOA.- Otavalo.-*
- CISNEROS  
ANDRADE,  
Plutarco  
1970
- Folklore Literario del Area de Otavalo.-  
Breviarios de Cultura.-  
Serie: Folklore.- Año I - No. 1.  
IOA. - Otavalo.-*

- 1971 *Folklore Literario del Area de Otavalo.- Breviarios de Cultura.- Serie Folklore.- Año II.- No. 1 IOA.- Otavalo.-*
- BUITRON Anibal y COLLIER, John, Jr. 1971 El Valle del Amanecer.- 1ra. Edición en español. Publicaciones del IOA.- IOA.- Otavalo.-*
- COLLIER, John, Jr. y BUITRON Anibal 1971 The Awakening Valley.- 2da. Edición en inglés. Publicaciones del IOA. IOA.- Otavalo.-*
- JARAMILLO P., Víctor A. 1972 Corregidores de Otavalo.- Breviarios de Cultura.- Serie Historia.- Año I.- No. 1. IOA. - Otavalo.-*
- VASQUEZ FULLER, Cesar 1973 El Homo Sapiens Otavalensis.- (Informe Preliminar) Publicaciones del IOA.- IOA. - Otavalo.-*
- ATHENS, John Stephen y OSBORN, Alan J. 1974 Investigaciones Arqueológicas en la Sierra Norte del Ecuador.- Breviarios de Cultura.- Serie: Arqueología. Año I. - No. 1. IOA.- Otavalo.-*
- ATHENS, John Stephen y OSBORN, Alan J. 1974 Archaeological Investigations in the highland of Northern Ecuador.- Two preliminary reports.- Breviarios de Cultura.- Serie: Archaeology.- Year I.- No. 1. IOA.- Otavalo.-*

- BUITRON, Aníbal*  
1974  
*Investigaciones Sociales en Otavalo.-*  
*Colección de autores y/o temas otavaleños.-*  
*Serie: Antropología.-*  
*Año I. No. 1.*  
*IOA.- Otavalo.-*
- IOA*  
1975  
*Revista SARANCE.-*  
*No. 1.- Octubre 1975.-*  
*IOA.- Otavalo.-*
- INSTITUTO*  
*OTAVALEÑO DE*  
*ANTROPOLOGÍA*  
1976 (Febrero)  
*Revista SARANCE No. 2.-*  
*IOA.- Otavalo.-*
- 1976 Agosto  
*Revista SARANCE No. 3.-*  
*IOA.- Otavalo.-*
- PLAZA*  
*SCHULLER,*  
*Fernando*  
1976  
*La incursión inca en el septentrión andino ecuatoriano.- Antecedentes arqueológicos de la convulsiónada situación contacto cultural.- Primer informe preliminar.-*  
*Serie: Arqueología No. 2.-*  
*IOA. - Otavalo.-*
- 1977  
*El complejo de fortalezas de Pambamarca.-*  
*Contribución al estudio de la arquitectura militar prehistórica en la Sierra Norte del Ecuador.- Proyecto: La invasión inca en el septentrión andino ecuatoriano.- Segundo informe preliminar.-*  
*Serie: Arqueología.- No. 3.-*  
*IOA.- Otavalo.-*

- INSTITUTO  
OTAVALEÑO DE  
ANTROPOLOGIA  
1977 (Julio)* *Revista SARANCE No. 4.-  
IOA.- Otavalo.-*
- 1977 (Noviembre)* *Revista SARANCE No. 5.-  
Política Cultural.-  
Edición especial.-  
IOA.- Otavalo.-*
- 1978* *Revista SARANCE No. 6  
IOA.- Otavalo*
- ALMEIDA, Ileana y  
otros  
1979* *Lengua y Cultura en el Ecuador.-  
Publicaciones del Instituto  
Otavaleño de Antropología.-  
IOA.- Otavalo.-*
- RODRIGUEZ  
CASTELO, Hernán  
1979* *Léxico Sexual Ecuatoriano y  
Latinoamericano.-  
Ediciones Libri Mundi e IOA.-  
IOA.- Otavalo.-*
- IOA  
1979* *Revista SARANCE No. 7  
IOA.- Otavalo.-*
- ATHENS, John S.  
1980* *El proceso evolutivo en  
las sociedades complejas y la  
ocupación del período tardío Cara  
en los Andes Septentrionales del  
Ecuador.-  
COLECCION PENDONEROS.-  
No. 10.-  
IOA. - Otavalo.-*
- INSTITUTO  
OTAVALEÑO DE  
ANTROPOLOGIA  
1980* *Revista SARANCE No. 8.-  
IOA.- Otavalo.-*

- LARRAIN  
 BARROS, Horacio  
 1980
- Demografía y Asentamientos  
 Indígenas en la Sierra Norte del  
 Ecuador en el siglo XVI.- Es-  
 tudios Etnohistóricos de las fuen-  
 tes tempranas.-(1ra. parte)*  
 COLECCION PENDONEROS  
 No. 11
- 1980
- Demografía y Asentamientos  
 indígenas en la Sierra Norte del  
 Ecuador en el siglo XVI.- (2da.  
 parte)*  
 COLECCION PENDONEROS.-  
 No. 12  
 IOA.- Otavalo.-
- 1980
- Cronistas de Raigambre Indígena.-  
 Primera Parte.-*  
 COLECCION PENDONEROS.  
 No. 14  
 IOA. - Otavalo.-
- 1980
- Cronistas de Raigambre Indígena.-  
 Segunda Parte.-*  
 COLECCION PENDONEROS  
 No. 15  
 IOA.- Otavalo.-
- OBEREM, Udo
- Los Quijos.- Historia de la  
 Transculturación de un grupo  
 indígena en el Oriente  
 Ecuatoriano.-*  
 COLECCION PENDONEROS.-  
 No. 16.-  
 IOA.- Otavalo.-

- FREILE*  
*GRANIZO, Juan*  
 1980
- Resúmenes de actas republicanas del Cabildo de Otavalo en el siglo XIX.-*  
*Primera parte.- Serie Historia*  
 COLECCION PENDONEROS  
 No. 24  
 IOA.- Otavalo.-
- 1980
- Resúmenes de actas republicanas del Cabildo de Otavalo siglo XIX.-*  
*Segunda parte.- Serie Historia*  
 Colección PENDONEROS No. 25  
 IOA.- Otavalo.
- 1980
- Resúmenes de actas republicanas del Cabildo de Otavalo en el siglo XIX.-*  
*Segunda parte.-*  
 COLECCION PENDONEROS  
 No. 25  
 IOA.- Otavalo.
- ITURRALDE, Diego*  
 1980
- Guamote: Campesinos y Comunas.-*  
 COLECCION PENDONEROS  
 No. 43  
 IOA.- Otavalo.-
- NARANJO, Marcelo*  
 F.  
 1980
- Etnicidad, estructura social y poder en Manta, occidente ecuatoriano.-*  
 COLECCION PENDONEROS  
 No. 36  
 IOA.- Otavalo.-
- JARAMILLO,*  
*Marco*  
 1980
- Diagnóstico socio-económico de la Provincia de Esmeraldas.-*  
*Primera parte.-*  
 COLECCION PENDONEROS.-  
 No. 37  
 IOA.- Otavalo.-

- 1981 *Diagnóstico socio-económico de la Provincia de Esmeraldas.- Segunda parte.- COLECCION PENDONEROS No. 38 IOA.- Otavalo.-*
- 1981 *Diagnóstico socio-económico de la Provincia de Esmeraldas Tercera parte.- Colección PENDONEROS No. 39 IOA.- Otavalo.*
- ALMEIDA, José y FRAGA, Cristina *Campesinos y haciendas en la Sierra Norte.- La conformación del campesinado 1981 y la comunidad en la Sierra Norte.- COLECCION PENDONEROS No. 30 IOA.- Otavalo.-*
- MOYA, Ruth 1981 *Simbolismo y Ritual en el Ecuador Andino. El Quichua en el Español de Quito.- COLECCION PENDONEROS No. 40*
- VALDANO, Juan 1981 *Léxico y Símbolos en Juan Montalvo.- (Ensayo de interpretación lexicológica y semiológica de las Catilinarias).- COLECCION PENDONEROS No. 42 IOA.- Otavalo.-*
- COBA, Carlos Alberto 1981 *Instrumentos musicales populares registrados en el Ecuador.- COLECCION PENDONEROS No. 46 IOA.- Otavalo.-*



- JARAMILLO  
CISNEROS, Hernán  
1981
- Inventario de diseños en tejidos  
indígenas de la Provincia de Im-  
babura.-  
Primera parte  
COLECCION PENDONEROS  
No. 48  
IOA.- Otavalo.-*
- 1981
- Inventario de diseños en tejidos  
indígenas de la Provincia de  
Imbabura.- Segunda parte  
COLECCION PENDONEROS  
No. 49  
IOA.- Otavalo.-*
- ECHEVERRÍA, José  
1981
- Glosario Arqueológico.-  
COLECCION PENDONEROS  
No. 1  
IOA.- Otavalo.-*
- OBEREM, Udo  
(Compilador)  
1981
- Cochasquí.- Estudios  
arqueológicos.-  
Primera parte  
COLECCION PENDONEROS  
No. 3  
IOA.- Otavalo.-*
- 1981
- Cochasquí.- Estudios  
Arqueológicos.-  
Segunda parte  
COLECCION PENDONEROS  
No. 5  
IOA.- Otavalo.-*
- FREILE  
GRANIZO, Juan  
(Compilador)  
1981
- Numeraciones del Repartimiento  
de Otavalo.- (Primera parte)  
COLECCION PENDONEROS  
No. 17  
IOA.- Otavalo.-*

- 1981 *Numeraciones del Repartimiento de Otavalo.- (Segunda parte)*  
**COLECCION PENDONEROS**  
 No. 18  
 IOA.- Otavalo..-
- SALOMON, Frank* *Los señoríos étnicos de Quito en la época de los incas.*  
*Serie Etnohistoria*  
**COLECCION PENDONEROS**  
 No. 10  
 IOA.- Otavalo.-
- MORENO, Segundo y OBEREM, Udo* *Contribuciones a la Etnohistoria Ecuatoriana.-*  
 1981 **COLECCION PENDONEROS**  
 No. 20  
 IOA.- Otavalo.-
- LEBRET, Iveline* *La vida en Otavalo en el siglo XVIII.-*  
 1981 **COLECCION PENDONEROS**  
 No. 22  
 IOA.- Otavalo.-
- ESPINOSA SORLANO, Waldemar* *Los Cayambes y Carangues: siglos XV y XVI. El testimonio de la etnohistoria.-*  
 1983 *Primera parte*  
**COLECCION PENDONEROS**  
 No. 61
- 1983 *Los Cayambes y Carangues: siglos XV y XVI.- El testimonio de la etnohistoria.-*  
*Segunda parte*  
**COLECCION PENDONEROS**  
 No. 62  
 IOA.- Otavalo.-

- INSTITUTO  
OTAVALEÑO DE  
ANTROPOLOGIA  
1984* *Revista SARANCE No. 9  
IOA.- Otavalo.-*
- 1985* *Revista SARANCE No. 10  
IOA.- Otavalo.-*
- 1987* *Revista SARANCE No. 11  
IOA.- Otavalo.-*
- 1988* *Revista SARANCE No. 12  
IOA.- Otavalo.-*
- ESPINOSA  
SORLANO,  
Waldemar  
1988* *Los Cayambes y Carangues: siglos  
XV y XVI.- El testimonio de la et-  
nohistoria.-  
Segunda Edición.- Primera parte.-  
COLECCION CURIÑAN No. 3  
IOA.- Otavalo.-*
- 1988* *Los Cayambes y Carangues: siglos  
XV y XVI.- El testimonio de la et-  
nohistoria.-  
Segunda parte.-  
COLECCION CURIÑAN No. 4  
IOA.- Otavalo.-*
- 1988* *Los Cayambes y Carangues: siglos  
XV y XVI.- El testimonio de la et-  
nohistoria.-  
Tercera parte.-  
COLECCION CURIÑAN No. 5  
IOA.- Otavalo.-*
- JARAMILLO  
CISNEROS, Hernán  
1988* *Motivos decorativos tradicionales  
en los tejidos de Imbabura.-  
COLECCION CURIÑAN No. 2  
IOA.- Otavalo.-*

- ECHEVERRIA A.,  
José y MUÑOZ G.,  
Cristina  
1988
- Maíz: regalo de los dioses.-  
COLECCION CURIÑAN No. 1  
IOA.- Otavalo.-*
- ARES QUEIJA,  
Berta  
1988
- Los Corazas: Ritual andino de  
Otavalo.-  
Coediciones IOA-ABDA-YALA.-  
IOA.- Otavalo.-*
- SAN FELIX, Alvaro  
1988
- Monografía de Otavalo.-  
Primera parte.-  
IOA.- Otavalo.-*
- 1988
- Monografía de Otavalo.-  
Segunda parte.-  
IOA.- Otavalo.-*
- INSTITUTO  
OTAVALEÑO DE  
ANTROPOLOGIA  
1989
- Revista SARANCE No. 13  
IOA.- Otavalo.-*
- EHRENREICH,  
Jeffrey D.  
1989
- Contacto y conflicto.- El impacto  
de la aculturación entre los coa-  
queres del Ecuador.-  
Coedición IOA-ABDA-YALA.-  
IOA.- Otavalo.-*
- 1990
- Revista SARANCE No. 14.  
Año 14  
Agosto 1990  
IOA - Otavalo.-*
- 1991
- Revista SARANCE No. 15.  
Año 15  
Agosto 1991  
IOA - Otavalo.-*

*JARAMILLO*  
*CISNEROS, Hernán*  
*1991*

*Artesanía Textil de la Sierra*  
*Norte del Ecuador.*  
*IOA.- Otavalo.-*

**ANEXO N.º 2**  
**OTRAS PUBLICACIONES**

- INSTITUTO  
 OTAVALEÑO DE  
 ANTROPOLOGIA  
 1967
- Homenaje a César Dávila Andrade.- Mayo de 1967.- Publicaciones del IOA.- Mimeo IOA.- Otavalo.-*
- 1969
- Poesía contemporánea del Ecuador.- Publicaciones del IOA.- Mimeo IOA.- Otavalo.-*
- SAN FELIX, Alvaro  
 1974
- En lo alto grande laguna.- Publicaciones del IOA.- IOA.- Otavalo.-*
- INSTITUTO  
 OTAVALEÑO DE  
 ANTROPOLOGIA  
 1976
- SARANCE, extraordinario.- No. 1 Homenaje póstumo al Dr. Enrique Garcés Cabrera.- Publicaciones del IOA.- IOA.- Otavalo.-*
- 1976
- SARANCE, extraordinario.- No. 2 Memorias del Sr. Segundo Manuel Jaramillo: Homenaje a Otavalo.- 1979.- Publicaciones del IOA.- IOA.- Otavalo.-*
- GUERRA DAVILA,  
 César  
 1979
- Así somos nosotros.- (Anécdotas otavaleñas).- Sesquicentenario de Otavalo.- 1979.- Publicaciones del IOA.- Otavalo.-*
- INSTITUTO  
 OTAVALEÑO DE  
 ANTROPOLOGIA  
 1977
- Revista CURIÑAN, Camino de Oro Revista del quehacer cultural de Otavalo y la Provincia No. 1. - Junio 1977 IOA.- Otavalo.-*

- 1977 *Revista CURIÑAN, Camino de Oro*  
*Revista del quehacer cultural de*  
*Otavaló y la Provincia No. 2 -*  
*Diciembre 1977*  
*IOA.- Otavaló.-*
- 1978 *SARANCE extraordinario No. 3*  
*Memorias del Sr. Segundo Manuel*  
*Jaramillo*  
*Homenaje a Otavaló*  
*IOA.- Otavaló.-*
- 1980 *SARANCE extraordinario No. 4*  
*Memorias del Sr. Segundo Manuel*  
*Jaramillo*  
*Homenaje a Otavaló. 1980.*  
*Publicaciones*  
*IOA.- Otavaló*
- 1983 *SARANCE extraordinario*  
*Homenaje en el Centenario del*  
*nacimiento del ilustre escritor Dn.*  
*Isaac J. Barrera 1884 - 1984*  
*Publicaciones IOA.- Otavaló*
- DAVILA FLORES,* *Sindicato de Zapateros: Iro. de*  
*Augusto mayo de 1979.- Visión retrospec-*  
*BOLAÑOS, Alberto tiva del movimiento obrero local.*  
*Sindicalismo en Otavaló.- 1979.-*  
*Publicaciones del IOA.- Otavaló.-*
- INSTITUTO* *Otavaló en Imágenes.-*  
*OTAVALEÑO DE Homenaje en el Sesquicen-*  
*ANTROPOLOGIA tenario de la ciudad.-*  
*1979 Publicaciones del IOA.- Otavaló.-*
- SAN FELIX, Alvaro* *Caudillo en llamas: Espejo,*  
*1979 alias Chusig.-*  
*Publicaciones del IOA.- Otavaló.-*



- RODRIGUEZ CASTELO, Hernán**  
 1980 *Literatura Ecuatoriana: 1830-1980.-*  
*Publicaciones del IOA.-*  
*IOA.- Otavalo.-*
- 1981 *Claves y Secretos de la Literatura infantil y juvenil.-*  
*IOA.- Otavalo.-*
- CISNEROS J., Luis Enrique**  
 1983 *Versos de Juventud.-*  
*Publicaciones del IOA.-*  
*IOA.- Otavalo.-*
- INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA**  
 1990 *SARANCE extraordinario VI*  
*Homenaje a Otavalo*  
*Octubre 1990*  
*IOA.- Otavalo.-*
- VALDOSPINOS RUBIO, Marcelo**  
 (Compilador)  
 1979 *Estudio Preliminar de políticas de desarrollo.- Sesquicentenario de Otavalo.-*  
*Publicaciones del IOA.- Otavalo.-*
- 1980 *La Otavaleñidad.-*  
*Publicaciones del IOA.- Otavalo.-*
- VALDOSPINOS RUBIO, Marcelo**  
 1982 *Puesto de Guardia.-*  
*Publicaciones del IOA.-*  
*IOA.- Otavalo.-*
- VALDOSPINOS RUBIO, Marcelo**  
 1984 *Faros existenciales. Tres ensayos*  
*IOA.- Otavalo*
- VALDOSPINOS RUBIO, Marcelo**  
 1990 *El IOA, Cultura y Crisis*  
*Publicaciones del IOA - Otavalo.*

**ANEXO N.º 3**  
**INVESTIGACIONES REALIZADAS EN EL IOA,**  
**DIRECTAMENTE EN CONVENIO O POR**  
**ASOCIACION**

- CISNEROS, Plutarco: 1968 La investigación folklórica.-*
- CISNEROS ANDRADE, Plutarco, 1969 Clasificación del folklore: estudio preliminar.-*
- CISNEROS ANDRADE, Plutarco, 1971 Folklore Literarios del área de Otavalo.-en dos volúmenes de la Serie Breviarios de Cultura.- Años 1970-1971.-*
- ATHENS, J. A. y OSBORN, A., 1972 Excavation notes for test pit "A" at la Chimba site in the province of Pichincha en Northern Ecuador, S.A.- Informe inédito.-*
- ATHENS, Stephen y OSBORN, Alan, 1973 Propósitos para la excavación del sitio IM 11.- Convenio con New México University .- Albuquerque.- USA.-*
- CORDELL, Lynda: Excavaciones en La Chimba.- Archivo IOA.- Excavaciones de 1972 - Imbabura.- Archivo del IOA.-*
- MYERS and REIDHEAD VAN A. Fields notes. Lake San Pablo project.- Archivo del IOA.- Informe preliminar sobre la arqueología del Lago de San Pablo.- Archivo del IOA.-*
- ATHENS, Stephen John, 1974 Partial report of Archaeological Investigations in the highlands of Northern Ecuador.-*

*Archaeological Investigations at two ceramic period sites in the highlands of Northern Ecuador.-*

*Prehistoric earth mounds in the highlands of Ecuador.-*

*Investigaciones Arqueológicas en dos sitios del período cerámico en la Sierra Norte del Ecuador.-*

*Montículos prehistóricos en la Sierra del Ecuador.-*

*MYERS, Thomas  
and  
BROUILLARD,  
Gary,  
1974*

*Ecology and trade in prehistoric Imbabura.- Archivo IOA.- Papers read to the LXI International Congress of Americanists.*

*1974*

*Side stratification in a lacustrine environment: evidence from Highland Ecuador.  
Indiana University.-*

*SAN FELIX, Alvaro  
1974*

*En lo alto grande laguna.- Historia novelada de Otavalo.- (Publicado)*

*MYERS, Thomas  
and  
BROUILLARD,  
Gary,  
1975*

*Formative period occupations in the highlands of Northern Ecuador.- Indiana University.- Evidence of prehistoric irrigation in Northern Ecuador.- Indiana University.-*

*COBA A., Carlos A.  
1975*

*Festividades y variantes en la Etno-musicología y Folklore.-*

- 1975 *Plan multinacional Ecuador-Venezuela.- Historia sobre el documento de investigaciones del Plan realizado por INIDEF-IOA-CCE.-*
- SMITH, Carol,  
1975 *Censo de negocios y servicios en la Provincia de Imbabura.- Report of Imbabura.- Duke University.-*
- INIDEF-IOA,  
1975 *Plan multinacional de relevamiento de diferentes áreas del Ecuador sobre musicología, folklore y etnografía.-*
- PLAZA  
SCHULLER,  
Fernando:  
1976 *La incursión Inca en el septentrión andino.- (Antecedentes arqueológicos de la convulsiva situación de contacto cultural).- Primer informe preliminar.-*
- COBA A., Carlos A.,  
1976 *Prospección de la fiesta de San Juan y San Pedro.-*
- 1976 *Investigación de la Literatura Oral.-*
- 1976 *El Coraza.-*
- 1976 *División territorial de la República del Ecuador.- (Digitación propuesta).-*
- 1976 *Nuevos planteamientos a la Etnomusicología y Folklore en el largo plazo.-*

- ATHENS, Stephen  
John,  
1976* *Informe preliminar sobre investigaciones arqueológicas realizadas en la Sierra Norte del Ecuador.-*
- FREILE  
GRANIZO, Juan,  
1976* *De Caciques, de Incas y Conquistadores.-*
- LARRAIN  
BARROS, Horacio,  
1976* *La Vilca o parica, purga o estimulantes indígenas ?*
- PLAZA  
SCHULLER,  
Fernando,  
1976* *Aportes para un proyecto de investigación sobre el poblamiento agroalfarero en el Norte Andino Ecuatoriano.-*
- LOMAX, Mary,  
1976* *La tradición de la fiesta de San Juan en Otavalo.-*
- BURGOS, Hugo y  
URLA, Marcelo ,  
1976* *Informe de la investigación antropológica complementaria.-  
Organización de la fiesta religiosa en la región de Otavalo.-*
- PLAZA  
SCHULLER,  
Fernando,  
1977* *El complejo de fortalezas de Pambamarca.-  
(Contribución al estudio de la arquitectura militar prehispánica de la Sierra Norte del Ecuador.-)  
Proyecto: La incursión inca en el septentrión Andino Ecuatoriano.-*
- COBA A., Carlos A.,  
1977* *Juegos: recopilación.-  
Colaboración de los alumnos del Instituto Normal No.6, San Pablo del Lago.-*
- Adivinanzas.- Recopilación.-*
- Rondas.- Recopilación.-*

*Cuentos.- Recopilación.-*

*El carnaval.-*

*Navidad en el pueblo.-*

*BERENGUER, José  
y PLAZA  
SCHULLER,  
Fernando,  
1977*

*Revisión y crítica de la  
terminología relacionada con la  
cultura Tiawanaco en el ámbito  
andino.-*

*RIVADENEIRA,  
Severo y  
ZUBRISKY, Yuri,  
1977*

*Algunas consideraciones de  
campo en torno a un grupo  
indígena Quechua-Mitimae.*

*LARRAIN, Horacio  
y PARDO, Cruz,  
1977*

*Apuntes para un estudio de la  
población del Corregimiento de  
Otavalo a fines del Siglo XVI.-*

*LARRAIN, Horacio,  
1977*

*Fuentes para el estudio de la Sie-  
rra Norte del Ecuador.- Cronistas  
de raigam-bre indígena.*

*MARDOF, María,  
1977*

*Artesanía y Ecología de la Totora  
en la Provincia de Imbabura.-*

*FREILE  
GRANIZO, Juan,  
1978*

*Recopilación de Leyes Indigenis-  
tas.-*

*COBAA., Carlos A.,  
1978*

*Cuentos, leyendas, relatos y casos.-*

*MYRES, Thomas,  
1978*

*Un entierro en la hacienda "Santa  
Lucía".*

- MEIER, Peter:*  
1978 *La situación socio-económica de los artesanos textiles en la región de Otavalo.- Resumen de una investigación empírica.- FLACSO-IOA.-*
- PLAZA SCHULLER, Fernando,*  
1978 *Primer borrador para la definición de un proyecto de investigaciones arqueológicas en los Andes Septentrionales del Ecuador.-*
- RAMIREZ, María,*  
1978 *Formas colectivas en la producción agrícola ecuatoriana.- Caso específico: las Mingas.-*
- ENRENREICH, Jeffrey y KEMP, Judy,*  
1978 *Un informe etnológico acerca de los indios Coaiquer del Ecuador Septentrional.-*
- INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA,*  
1978 *Plan de investigaciones para el procesamiento, ordenamiento, sistematización e interpretación integral de los hechos etnoculturales relevados en diferentes áreas del Ecuador.-*
- ATHENS, S. John,*  
1978 *El proceso evolutivo en las sociedades complejas y la ocupación del período tardío cara en los Andes Septentrionales del Ecuador.-*
- LEBRET, Evelyn,*  
1978 *Historia Social de Otavalo en el siglo XVIII.-*
- COBA A., Carlos A.,*  
1979 *Instrumentos musicales ecuatorianos.-*



- BERENGUER, José y ECHEVERRÍA, José:*  
1979 *Propuesta metodológica para el registro de sitios arqueológicos en los Andes Septentrionales del Ecuador.- Sistema regional de designación y ficha de prospección.-*
- LAMAS, Viviana y PLAZA S., Fernando:*  
1979 *Notas sobre el estudio del arte precolombino.*
- LARRAIN BARROS, Horacio:*  
1979 *Demografía y asentamientos indígenas en la Sierra Norte del Ecuador en el siglo XVI.- Estudio etnohistórico de las fuentes tempranas.-*
- COBA A., Carlos A.:*  
1979 *Organología e instrumentos populares ecuatorianos.*
- JARAMILLO C., Hernán:*  
1979 *Diseños en tejidos indígenas en la Provincia de Imbabura.-*
- LAMAS, Viviana:*  
1979 *Diseños arqueológicos en los llamados platos del Carchi (título provisional).-*
- PLAZA SCHULLER, Fernando:*  
1979 *La formación social y económica del territorio aborígen norteño.- (título provisional)*
- FREILE GRANIZO, Juan:*  
1979 *Tributos del año 1570.-*
- 1979 *Numeraciones en el Corregimiento de Otavalo en el siglo XVI.-*

- 1979 *Resúmenes de las Actas del Cabildo Otavaleño en el siglo XIX.-*
- ITURRALDE, Diego, 1979 Campesinos y haciendas en la Sierra Norte.-*
- INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGÍA, 1979 Otavalo en Imágenes.- Homenaje del IOA al Sesquicentenario de Otavalo.-*
- COBA A., Carlos A., 1980 Poesía popular afroecuatoriana.-*
- JARAMILLO CISNEROS, Hernán, 1980 Mapa de artesanía de la Provincia de Imbabura.-*
- GUERRA G., Patricio, 1980 Bibliografía científica de la Sierra Norte del Ecuador.- (Trabajo en preparación)*
- RECALDE, Francia, 1981 Estudio del Cantón Antonio Ante.- Wesleyan University.- (Trabajo en preparación).- Ethnic identity resistance and change in Natabuela, Wesleyan University y The Honors College, Connecticut, U.S.A.*
- BERENGUER, José ECHEVERRÍA, José y PLAZA S., Fernando: 1980 Informe preliminar sobre las prospecciones arqueológicas realizadas en el valle Chota-Mira.-*
- 1980 *Investigaciones arqueológicas en el valle del Chota: sitio Tababuela oeste.- Imbabura - Ecuador.-*

1980

*Diario de campo de las prospecciones arqueológicas realizadas en el valle Chota-Mira.-*

*PLAZA  
SCHULLER,  
Fernando  
1980*

*Informe de la misión de asistencia técnica proporcionada al IOA para el estudio, prospecciones y relevamiento de un mapa de distribución, localización de evidencias arqueológicas de bohíos en la Sierra Norte del Ecuador, contribución al estudio, preservación y valorización del patrimonio cultural.*

*SCHECHTER, John:  
1985*

*La música vocal en la Sierra Norte del Ecuador.- Universidad de Austin-Texas.- (Trabajo en preparación)*

**ANEXO N<sup>o</sup>. 4**  
**PROGRAMA DE BECARIOS INTERNACIONALES**  
**(CONVENIO IOA-IECE) TRABAJOS DE**  
**INVESTIGACION REALIZADOS OTRAS**  
**INVESTIGACIONES IOA**

- ANAYA, Rossana:* *Estudio preliminar de las artesanías tradicionales de la región de Otavalo. (Inédito).- IOA.- 1976*
- ARES QUEIJA, Berta:* *LOS CORAZAS: Un informe preliminar.- IOA.- 1976.- (Publicado en 1988)*
- PORTOCARRERO T., José Luis:* *Informes finales sobre las ferias de Otavalo y Pimampiro.- (Inédito) IOA. 1976.-*
- OVEJERO SAPINO, Fernando:* *Niveles de integración en una comunidad del Valle de Otavalo.- (Informe de investigación) Inédito.- IOA.- 1977*
- ZUBRISKY, Yuri:* *Relaciones interétnicas en Cotacachi.- (Inédito). IOA.- 1977*
- Las tesis preliminares para el planteamiento de la metodología de la Normatización de la lengua Quechua.- Inédito.- IOA.- 1977*
- Los estereotipos etno-psicológicos y su papel en las relaciones interétnicas en el área de Otavalo-Cotacachi.- Inédito.- IOA - 1977*
- LAMAS D., Viviana:* *La alfarería tradicional utilitaria en el área de Otavalo y sus intermediaciones. IOA.- 1977.-*

*COLOMA, Carlos: Investigación médica de salud y enfermedad en el área rural de la Provincia de Imbabura.- Inédito.- IOA.- 1977.-*

*RAMIREZ, María: Folklore y educación.- Inédito. IOA.- 1977*

